

Proyecto para optar al título profesional de Diseñadora Gráfica

# CONTENER

*Mirada al imaginario del desborde  
urbano en Peñalolén*

Rocío Medrano Prieto



Proyecto para optar al título profesional de Diseñadora Gráfica  
Julio 2019 / Profesora Guía: Verónica Ode Saleh  
Facultad de Arquitectura y Urbanismo  
Universidad de Chile



# AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a la profesora Verónica Ode por recibirme para guiar este proyecto y ayudarme a realizarlo con su conocimiento, consejo y empuje a salir de mi esquema. Agradecer también, al profesor Eduardo Castillo por guiarme en el inicio de la investigación y compartir su conocimiento y recursos para centrar el camino del proyecto. A mis compañeras Constanza Seves, Constanza Avilés, Nicole Cea y Catalina Chung, cuya perspectiva, experiencia y proyectos propios de diseño me ayudaron y guiaron durante el trabajo con bibliografía y referencias. A mis amigas, Natalia Sandoval, Catalina Larrere y Carolina Correa cuya eterna sabiduría y consejo fue un apoyo fundamental en este periodo.

A Enrique Comellas y Vicente Moraga por ayudarme con herramientas tecnológicas con las que no contaba y disponer de su tiempo y ánimo para pasearse por la comuna recolectando material fotográfico.

Agradecer también a mi familia, por el apoyo y por acompañarme en este proceso, por la ayuda constante, especialmente en las salidas a terreno, los consejos y la visión crítica cada vez que se ha necesitado. A todos ellos, gracias.

# ÍNDICE

Resumen .....	09
Introducción .....	11
Fundamentación .....	12
Oportunidad .....	14
Objetivos .....	17
<b>Parte I</b>	
<b>Antecedentes</b>	
Límites de la investigación	
I. La metrópolis en expansión	
I.I. Ciudad, borde e interfaz urbano .....	21
I.II. Rurbanización, periurbanización y suburbanización .....	22
I.III. Desborde urbano .....	23
II. Prácticas del borde	
II.I. Situar en el tejido .....	26
II.II. Construcción social y vida mental .....	28
II.III. Experiencia estética de la ciudad .....	32
III. Estudios Visuales	
III.I. Fotografía, imagen vestigio .....	35
III.II. Imaginarios urbanos .....	37
III.III. Antropología visual .....	40
III.IV. La imagen signo .....	42
Antecedentes del lugar	
I. Características .....	47
II. Evolución .....	49
III. Situación Actual .....	50
<b>Parte II</b>	
<b>El proyecto</b>	
Levantamiento de información	
I. Conocimientos previos .....	57
II. Delimitación del espacio .....	58

III. Primeros acercamientos .....	64
El proyecto	
I. Descripción .....	71
II. Oportunidad de diseño .....	75
III. Metodología .....	76
IV. Planificación .....	82
El producto	
I. Proyecto editorial	
I.I. Título y bajada .....	85
I.II. Oportunidad .....	85
I.III. Foco Editorial .....	85
I.IV. Objetivos de la publicación .....	86
I.V. Público Objetivo .....	86
I.VI. Perfil del libro .....	86
I.VII. Estructura de contenidos .....	86
I.VIII. Lenguaje Escrito .....	87
I.IX. Lenguaje Visual .....	87
I.X. Puesta en común .....	87
I.XI. Financiamiento .....	88
II. Diseño del libro	
II.I. Referentes visuales .....	89
II.II. Selección y edición del material .....	94
II.III. Tipografía .....	95
II.IV. Formato .....	95
II.IV Diagramación .....	95
II.VI. Portada .....	98
III. Proyecciones .....	99
Conclusiones .....	101
Referencias Bibliográficas .....	104
Anexos .....	111



*“Con el cruce de cada calle, con el ritmo y diversidad de las esferas económica, ocupacional y social, la ciudad logra un profundo contraste con la vida aldeana y rural, por lo que se refiere a los estímulos sensoriales de la vida síquica. La metrópoli requiere del hombre –en cuanto criatura que discierne- una cantidad de conciencia diferente de la que le extrae la vida rural. En esta última, tanto el ritmo de la vida, como aquel que es propio a las imágenes sensoriales y mentales, fluye de manera más tranquila y homogénea y más de acuerdo con los patrones establecidos”.*

**Georg Simmel**





## **RESUMEN**

El siguiente informe relata los procesos en la creación del proyecto Contener: una mirada al imaginario del desborde urbano en Peñalolén. Se compone de una investigación-creación en torno al fenómeno de desborde urbano en la zona periférica de Santiago – específicamente la comuna de Peñalolén– a partir de un ejercicio de mirada personal al fenómeno reflejado a través de un estudio visual fotográfico de los elementos del imaginario que se conforma frente al encuentro del mundo urbano con el rural.

El proyecto se llevó a cabo a través del trabajo de campo con el cual se desarrolló un fotolibro que busca poner en valor el registro de los elementos y situaciones que forman parte del fenómeno y difundir la mirada a la experiencia de vivir el desborde.

### **PALABRAS CLAVE**

Desborde, imaginario urbano, periferia, fotografía, ciudad.



# INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un proyecto investigación-creación, a partir de un ejercicio de mirada situado en el borde urbano de la ciudad de Santiago.

El límite de la ciudad es una zona heterogénea que varía profundamente según el sector del margen metropolitano en que se ubique la mirada. Dentro de estas, existe una particularidad en el borde cordillerano. El proyecto Contener: una mirada al imaginario del desborde urbano en Peñalolén, nace bajo una inquietud personal: el haber habitado toda la vida la comuna de Peñalolén y experimentar de primera mano los efectos del desborde, acumulando observaciones, comparaciones, críticas y preocupaciones durante el transcurso de la expansión metropolitana que ha mutado la configuración del espacio. Esta mirada constante ha permitido asociar un tipo de visualidad particular a este espacio, formulando un imaginario que se enriquece en la interacción del mundo urbano de Santiago, y el mundo rural de la zona precordillerana de Peñalolén.

Esta colección de elementos y observaciones carecía de una base unificadora que funcionara como hilo conductor. Es por ello, que el proyecto comienza con el estudio de la geografía urbana, prácticas socioespaciales y psicogeografía, en conjunto con la antropología visual y la fotografía para comprender los distintos elementos que están en juego en la formación del imaginario. A través de salidas a terreno para tomar fotografías y análisis de las imágenes para generar un relato, el proyecto final presenta un cuerpo que contiene las distintas etapas del desborde igual que las distintas zonas en las que se produce.

# FUNDAMENTACIÓN

## EL PROBLEMA

La ciudad y sus bordes son elementos muy presentes en los estudios y análisis de la vida moderna desde variadas áreas del conocimiento. Frente al cambio continuo que presentan estas fronteras, surgen nuevas formas de habitarlas y de relacionarse –entre nosotros y con ellas– particulares en su desarrollo, ya que responden a su cualidad cambiante. El borde urbano-rural, que conjuga dos mundos primariamente opuestos, ha sido estudiado para la proyectación, construcción y expansión, y se compone como una tierra de posibilidades, pero muchas veces queda al margen de estos análisis el espacio simbólico que producen los habitantes de dicha área, y cómo se representa su adaptabilidad a la arremetida de la metrópolis en el espacio.

De estos elementos surge la pregunta: ¿Cómo se visualizan las significaciones que otorgan los habitantes en la zona de interfase urbano-rural frente al desborde metropolitano? Tomando como partida el espacio de borde urbano como zona donde situar la mirada, y la expansión metropolitana –o desborde urbano– como el fenómeno a observar, nos encontramos con el primer acercamiento a nuestro problema.

Frente al desborde urbano, que entendemos como un «fenómeno concerniente al hábitat en el que un aspecto de la realidad urbana supera su demarcación inicial de forma acelerada y no controlada por ningún actor o instancia de decisión en particular»<sup>1</sup>, la vida cotidiana habitando el borde se ve afectada desde diversos bandos. El cambio estructural, de las construcciones metropolitanas desproporcionadas, las conexiones con la urbe incompletas que contribuyen al sentido de un espacio a medias, el cambio de velo-

<sup>1</sup> LÓPEZ, J. Des-Bordes urbanos: un concepto en construcción [en línea]. Hábitat y Sociedad. Noviembre 2015, no. 8. p. 23.

ciudad, de ritmo de vida, el cambio de servicios, usos de suelo, son elementos que articulan una forma de vida que se instaura frente a esta marejada de “progreso”.



Realizar un ejercicio de mirada, desde la sensibilidad del diseño, desde el lenguaje de la comunicación visual, permite ampliar el campo de cómo se perciben y cómo se trabaja en torno a estas zonas, introduciendo perspectivas enfocadas en las relaciones humanas frente al espacio, que logren visibilizar la relación desborde-territorio con la vida y el habitar del lugar.

Vista a Santiago desde Peñalolén (Av. Diagonal las torres). Mayo 2018. Registro propio.

Las consecuencias estéticas en la vida de los sujetos, junto con la importancia de dichas consecuencias, no ha sido considerado al momento de tratar el tema y trabajar en torno a este fenómeno. Utilizar la imagen como herramienta de análisis y creación abre espacio para conjugar una motivación e inquietud personal –como habitante de una zona de borde– por observar los cambios que

se van produciendo y las experiencias que tiene la gente cuando se enfrenta a la llegada de la metrópolis a sus pies; esto, a partir de disciplinas que estudian la urbe, el paisaje, las personas y las maneras de observar y posteriormente transmitir este ejercicio de mirada personal realizado.

Esclareciendo el lugar y el fenómeno como problema y temática de estudio, se incorpora la oportunidad de –frente a una acumulación de observaciones– poder socializar esta mirada y comunicarla a través de las herramientas de diseño, generando una narrativa visual a través de la edición y selección de las fotografías para generar el relato.

## **LA OPORTUNIDAD**

En comunas vulnerables ubicadas en los bordes periurbanos existe una pérdida de identidad, en parte debido a una a la falta de sentido de propiedad sobre el territorio.

En la comuna de Peñalolén, particularmente, se enfrentan muchos ámbitos de extremos opuestos, como lo son las viviendas sociales frente a frente con las parcelas de la comunidad ecológica (Av. Antupirén), las viñas que colindan con *strip centers* y edificios (Av. Consistorial), o los asentamientos informales a los pies de la cordillera (Toma de Peñalolén); que al mirar hacia la montaña se encuentran con la imponente infraestructura de la Universidad Adolfo Ibáñez truncando los espacios. Así, en una zona de contraste, el encuentro entre urbano y rural se suma a una lista de dualidades que se enfrentan bajo la sombra de los Andes.



^ Límite entre Viña Aquitania y edificio habitacional en Av. Consistorial. Septiembre 2018. Registro propio.



< Fotografías tomadas frente a frente donde se muestran viviendas sociales (arriba) y parte de la entrada a la comunidad ecológica (abajo) en Av. Anturipén. Septiembre 2018. Registro propio.

Analizar el desborde requiere así de un proyecto que centre la mirada en la experiencia cotidiana y estética de los individuos que se encuentran sumergidos en el fenómeno.

El diseño gráfico, como herramienta de comunicación, permite ser utilizado en la construcción de un producto que logre socializar

las observaciones y preocupaciones que originan la motivación de este proyecto. A partir del recurso base de las fotografías, se puede captar el momento actual del cambio, una *still* del flujo constante de la marea de urbanidad, que arremete contra los restos de vida rural que se mantienen en la zona. La naturaleza cambiante del desborde reclama una mirada continua y documentación de las etapas del proceso, siempre en crecimiento.

Del mismo modo –luego de la documentación– el proceso de selección, la toma de decisiones para presentar el material de tal forma de armar un relato y recorrido que de sentido a las imágenes revela una oportunidad para utilizar herramientas de la comunicación visual y análisis de imágenes. La sistematización del contenido significa una oportunidad para el trabajo de la imagen desde la codificación de sus elementos, realizar una puesta en valor de lo observado como representativo e indicativo no sólo de un fenómeno, sino que también de una etapa del crecimiento de esta especie de criatura que muta constantemente rompiendo las costuras de su contención, la ciudad.

Finalmente, la socialización del resultado de este ejercicio como un objeto de diseño que propicie reflexión y conversación sobre el tema en los círculos interesados, desde el urbanismo a la antropología, es una oportunidad para que el tema llegue más allá que las personas involucradas habitantes de zonas de desborde y se amplíe la visión y reflexión desde distintas áreas de trabajo.



# OBJETIVOS

## OBJETIVO GENERAL

Realizar un ejercicio de mirada al desborde urbano de Santiago en la comuna de Peñalolén.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Generar, a través de la fotografía, un imaginario del desborde urbano de Peñalolén

Analizar las prácticas socio-espaciales que surgen del fenómeno del desborde

Socializar, a partir de diseño de un producto editorial, la mirada al imaginario de la zona rurbana

Poner en valor el registro de las experiencias del habitar la interfaz urbano-rural



# **PARTE I**

## **ANTECEDENTES**

Desborde en Av.  
Consistorial. Casas de  
condominio imitan  
hileras de parras  
frente a la viña. Junio  
2019. Registro propio.



# LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN

## 1. LA METRÓPOLIS EN EXPANSIÓN

### 1.1 *Ciudad, borde e interfaz urbano.*

La ciudad como lugar de estudio ha sido presentada desde distintas perspectivas y disciplinas de estudio. Tanto para la geografía como la psicología, el espacio metropolitano constituye un escenario para interacciones y relaciones de amplio interés.

Estudiar la ciudad comprende adentrarse en los variados elementos de esta, uno de ellos: el borde urbano. Esta área de la ciudad, definida como «aquella franja territorial que denota una transición de los aspectos urbanos predominantes como: densidad de ocupación, morfología, usos urbanos, dinámicas socioculturales y espacios naturales o usos de suelo rurales»<sup>2</sup>, se presenta de particular interés al proyecto.

Por su parte, Lynch define los bordes en una ciudad como «aque- llos elementos lineales que no son considerados sendas; son por común, pero no siempre necesariamente, los límites entre zonas de dos clases diferentes»<sup>3</sup>, acentuando el contraste entre las dos zonas opuestas de este borde.

Pero a diferencia de otras zonas de la ciudad, el borde urbano se convierte en un nexo, un punto de unión de dos realidades en las que se rompe la dicotomía que divide lo urbano de lo rural, cuyas características son «intrínsecas a las dinámicas que esas franjas de- sarrollan, afectan o no el suelo de protección y constituyen un área potencial de relación entre el área rural y la urbana»<sup>4</sup>, y, en respues-

<sup>2</sup> VELASCO, B. Gestión de suelo en la configuración de bordes de ciudad. Revista Territorios. Bogotá. 2010. p. 68.

<sup>3</sup> LYNCH, K. La imagen de la ciudad. Barcelona, Gustavo Gili. 2008. p. 79.

<sup>4</sup> VELASCO B. Op. cit. p.68.

<sup>5</sup>SALAZAR-BURROWS, A. "et al" Ruralidad metropolitana y diversidad social. Revista colombiana de geografía. Bogotá. 2014. p. 112.

ta a esta dualidad predispuesta, presenta una zona de interfaz, que «representa tanto los nuevos modos de vida urbanos, como los de la 'ruralidad' en espacios bajo influencia metropolitana»<sup>5</sup>.

Los entornos urbano-rurales se vuelven espacios más complejos, sea desde una mirada territorial, productiva o ambiental. Dicha complejidad eleva la interacción del borde en su unicidad como objeto de estudio y logra enriquecer el ejercicio que es aplicar la mirada al acontecer de este lugar, aproximarse a su sensibilidad e intervenir en su desarrollo.

## ***1.2 Rurbanización, periurbanización y suburbanización***

Para hablar de Borde Urbano es atinente aclarar los posibles conceptos –y procesos asociados– que maneja el urbanismo sobre las situaciones limítrofes. Como antítesis de la ciudad feudalista amurallada, ésta división entre ciudad y campo se desmarca a medida que el tejido urbano se expande, «la sociedad y la vida urbana, conducidas por el tejido urbano, penetran en el campo. Semejante manera de vivir implica sistemas de fines y sistemas de valores [...] lo que implica nuevas exigencias»<sup>6</sup> generando nuevos elementos y fenómenos.

<sup>6</sup> LEFEBVRE, H. El Derecho a La Ciudad. 4ª edición, Barcelona, Ediciones 62 s|a, 1978. p. 88.

<sup>7</sup>AGUILAR, A. Urbanización, Cambio tecnológico y Costo Social: El Caso De La región Centro De México. Instituto de Geografía - UNAM. 2003. p. 35.

La rurbanización, entendida como «la difusión de actividades y población urbana en ámbitos rurales alrededor de grandes metrópolis»<sup>7</sup>, compone espacios de transición que mantienen sus elementos rurales, como características del paisaje, pero que «asentado en el campo, combine también prácticas y lógicas urbanas»<sup>8</sup>.

<sup>8</sup>GREENE, R. Conocer la ciudad. Editorial Bifurcaciones, Talca. 2018. p. 215.

Por otro lado, el concepto de periurbanización, o zona periurbana, se refiere a la extensión continua de la ciudad, comprende el tacto

entre dos ámbitos que tradicionalmente se consideraban opuestos: el rural y el urbano. Es el «territorio genérico que rodea una gran ciudad, independientemente de que aloje o no procesos de rurbanización»<sup>9</sup>, y se refiere más a la zona física de periferia que a los procesos que pudiesen ser llevados a cabo en el lugar.

<sup>9</sup>AGUILAR, A. Op. cit. p. 41.

El concepto de suburbanización, por su parte, surgió para referirse al «desarrollo industrial de las periferias urbanas; al asentamiento residencial de grandes masas campesinas para transformarse en proletarios urbanos; la integración de éstos a la ciudad a través de la extensión del tejido físico»<sup>10</sup>. Localizado en la misma zona geográfica de límite, el concepto de suburbanización hace referencia a una organización espacial bajo una mirada económica donde se delimitan «regiones metropolitanas, los centros urbanos de segundo y tercer orden, las ciudades satélites y otras»<sup>11</sup>.

<sup>10</sup>ORELLANA, R. A propósito de un concepto: Suburbanización. Revista Agricultura Orgánica, nº3. 2010. p. 31.

<sup>11</sup> Ibid., p. 32.

A pesar de ser conceptos que parecen referir al mismo fenómeno, sus distintos enfoques permiten nutrir la definición del espacio de estudio, tomando la zona periurbana por su delimitación geográfica, el fenómeno de rurbanización por sus características espaciales y de desarrollo de actividades rurales; y la suburbanización por su orden referencial a un nivel de desarrollo, cuya implicancia de sub –o baja– urbanidad sugiere una zona incompleta o en vías de ser. La conjugación de estas miradas sobre el espacio configura un alcance más completo al problema de habitabilidad del borde urbano y delimita el escenario de observación para el proyecto.

### ***1.3 Desborde urbano***

Una vez establecido el espacio del borde urbano, surge un concepto eje que se articula en este espacio, el des-borde urbano. El

<sup>12</sup>LÓPEZ, J. Des-Bordes Urbanos: Un Concepto En Construcción. *Hábitat y Sociedad*, noviembre de 2015, no. 8. p. 21.

concepto de desborde urbano hace referencia a una acción, un fenómeno de cambio más que una posición geográfica como hemos abarcado hasta ahora, «implica hablar de procesos y de relaciones de poder, [...] una reflexión orientada en último término a la transformación del hábitat»<sup>12</sup>.

El desborde urbano se define como un

«fenómeno de naturaleza emergente y de rápido crecimiento, que sigue una lógica ascendente y no centralizada, y se produce cuando, a partir de unas condiciones de contorno, una agregación suficientemente densa de conductas individuales supera un umbral crítico y tiene lugar una transición de fase. Se da entonces un cambio tanto cuantitativo como cualitativo respecto al sistema o estadio de equilibrio anterior, dando lugar a un sistema que puede ser adaptativo (inteligente) o bien meramente acumulativo»<sup>13</sup>.

<sup>13</sup>Ibid., p. 27.

Desde esta perspectiva, se podría considerar el desborde como un fenómeno unilateral, donde una activa metrópolis ejerce dominio sobre un territorio pasivo, en este caso la ruralidad, que recibe el cambio más que se adapta a él; pero el concepto de desborde abre posibilidades para discusiones más amplias.

Tomando la metáfora del desborde como un proceso fuera de control, un rebose del margen involuntario, el desborde urbano genera respuestas que rechazan la arremetida metropolitana en el espacio y lo problematiza desde el punto de vista político y social, generando relaciones de «reconocimiento del conflicto y su visión política [...] que sugieren la expresión derecho al desborde como traslación terminológica del derecho a la ciudad»<sup>14</sup>.

<sup>14</sup>Ibid., p. 22.



Esta metáfora resuena con diversas formas de percibir la ciudad. Para Mirella Bandini, en la ciudad existe una «insistente similitud con el mar, con su espacio móvil y laberíntico, con la vastedad [...] de agitación incesante, de globalidad»<sup>15</sup>, un fluido que crece y se transforma, llegando incluso a exceder sus límites fijados. Asimismo, la deriva de los situacionistas se entiende tanto como «[ir] sin dirección alguna a merced del agua, y también [...] al elemento constructivo de las embarcaciones, la parte agruesada y alargada de la quilla que permite hacer frente a las corrientes con el fin de aprovechar su energía y fijar la dirección»<sup>16</sup>, abordando las distintas conexiones que tiene el desborde con la ciudad.

Desborde de experiencias, desborde de territorio, desborde urbano. Incorporar el desborde en la discusión estimula una crítica al carácter inmediato y descontrolado del desarrollo de la vida moderna y los espacios en los que ésta se estructura. Sus efectos en las formas en las que se estructuran estos espacios, y las relaciones que se generan entre los actores, dan paso a las determinadas manifestaciones observables que serán tratadas en el proyecto.

<sup>15</sup>BANDINI, M. La vertigine del moderno. Percorsi Surrealisti. Officina Edizioni, Roma. 1986. p. 70.

<sup>16</sup>CARERI, F. Walkscapes. El andar como práctica estética. 2ª Edición. Gustavo Gili, Barcelona. 2017. p. 78.

## 2. PRÁCTICAS DEL BORDE

### 2.1 *Situarse en el tejido*

La ciudad moderna, concentrada en su núcleo, penetra hacia nuevos territorios a través del tejido urbano, entendido como

«la estructura u organización de los componentes perceptibles que conforman una ciudad. Es decir su particular manera de agruparse y las relaciones de dependencia que caracterizan el comportamiento de sus elementos constitutivos. La analogía biológica con el vocablo tejido nos permite afirmar la condición orgánica de la ciudad, en tanto organismo vivo, sistémico, mutante y susceptible de alteraciones tanto por factores internos como por externos. Los componentes de un tejido urbano edificaciones, espacios públicos y actividades que las determinan se ordenan y manifiestan a través de una morfología particular que caracteriza y adjetiva la imagen y estructura de la ciudad. Tal estructura morfológica particular de un sector de la ciudad es lo que denominamos tejido urbano»<sup>17</sup>.

Este tejido o trama comienza a disiparse, a abrirse, mientras penetra en el territorio campestre generando espacios con variaciones de densidad entre elementos. Esta zona de discontinuidad se establece como un espacio conformado tanto por zonas verdes como por construcciones, donde «las edificaciones, vías e infraestructura construida cubren artificialmente la superficie del terreno de manera dispersa y discontinua, ya que el resto del área está cubierta por vegetación»<sup>18</sup>, y esta discontinuidad impide que se logre una

<sup>17</sup> COLMENARES, A. Serie de Notas Docentes: Tejido Urbano. [en línea] <<http://arqueoarquitectura.blogspot.com/2016/02/serie-notas-docentes-tejido-urbano.html>>

<sup>18</sup> SINCHI-IDEAM-HUMBOLDT-UAESPNN-IGAC Leyenda para la elaboración del mapa nacional de coberturas de la tierra. 2009

clara definición de límites y trazas finales cuando se mezclan las zonas urbanas y rurales.

¿Hasta qué punto se sigue considerando el territorio como ciudad, en la discontinuidad del tejido? Independiente de la variación de edificación urbana, el tejido urbano discontinuo sigue siendo altamente habitable, y habitado. Pero las reglas de uso cambian cuando se introducen estas islas verdes a la trama, siendo éstas «una peculiar morfología que representa un área de la ciudad, la cual es la resultante de una manera de articular entre sí espacios públicos y espacios privados»<sup>19</sup>, espacios grises y verdes, verticales y horizontales. En esta articulación es donde variará el tipo de trama, construcción y uso del espacio; será la manera de adaptación la que logre diferenciar y generar contraste en la zona de encuentro, para la observación de las prácticas y manifestaciones generadas hacia el fenómeno.

Hacer mención al tejido urbano y su disipación podría parecer un ámbito exclusivamente urbanista y geográfico, pero en estos espacios es donde se desprenden las interacciones y se articula el modo particular de habitabilidad que lleva a la conformación de los imaginarios que interesan a este proyecto. Puede parecer trivial la reiteración de este fenómeno, pero, siguiendo lo dicho por Henri Lefebvre en *El derecho a la ciudad*,

«Entre las mallas de tejido urbano, persisten islotes e islas de ruralidad ‘pura’, territorios a menudo pobres (no siempre), poblados de campesinos de edad, ‘mal adaptados’, despojados de todo lo que constituyó la nobleza de la vida campesina en las épocas de las más grande miseria y opresión. La relación ‘urbanidad-ruralidad’ no desaparece por lo tanto; por el contrario: se intensifica. Ello ocurre incluso en los países más

<sup>19</sup>DE SOLÀ, M. “et al”. Las Formas de Crecimiento Urbano. Barcelona, Ed. estab. 1974. p. 20.

industrializados. Esta relación interfiere con otras representaciones y otras relaciones reales: ciudad y campo, naturaleza y ficticidad, etc. Aquí y allá las tensiones se convierten en conflicto, los conflictos latentes se agudizan; aparece entonces a plena luz lo que se ocultaba bajo el 'tejido urbano' [...]»<sup>20</sup>.

<sup>20</sup>LEFEBVRE, H. Op. cit.  
p. 27.

Bajo esta mirada, la disolución del tejido permite entrever las falencias del sistema urbano y la ciudad metropolitana, que ejerce su supremacía en el territorio pero no logra consolidar su cubierta sobre él. En esta ruptura de la continuidad urbana se enmarcan las prácticas socioespaciales del desborde como una respuesta a lo que Harvey plantea como «ajustes espacio-temporales [del capitalismo], los cuales se dan mediante la expansión geográfica y la reorganización espacial, esto es, a través de los llamados circuitos secundarios de capital»<sup>21</sup>.

<sup>21</sup>HARVEY, D. El  
"nuevo" imperialismo: acumulación por  
desposesión. Buenos  
Aires, CLACSO. 2005.  
p. 115.

## ***2.2 Construcción social y vida mental***

El espacio del desborde está marcado por la convivencia de dos tipos de experiencias de habitar casi opuestas. Para poder hablar desde las prácticas de estos lugares, debemos adentrarnos a la construcción social que se da en este espacio, entendida como

«los contextos socio-espaciales, y la forma o tipo de experiencia urbana que se desarrolla en dichos lugares, respondiendo a cuestiones relacionadas con: las formas como distintos actores sociales urbanos, localizados en diferentes lugares y situaciones socio-culturales, organizan y dan significado a sus experiencias de la Metrópolis; qué significa para ellos residir o habitar en distintos lugares, desde los cuales surgen las distintas formas de experimentar, significar, vivenciar e interpretar el resto de la metrópoli y a qué porciones del es-

pacio urbano ligan su pertenencia y el tipo de vinculaciones que se desarrollan entre los actores y el espacio que practican diariamente»<sup>22</sup>.

De esta forma, para centrarnos en el efecto del desborde urbano en los sujetos presentes en el contexto, debemos tomar la expansión urbana como un fenómeno que ataca la habitabilidad del espacio, «pues la cultura urbana que vive está inmersa en un escenario de ‘victimización’, donde el imaginario emocional se encuentra definido a partir de la realidad socioeconómica»<sup>23</sup> y las sensibilidades de los habitantes así como su arraigo a los espacios no son tomados en cuenta al momento de generar nuevos proyectos urbanos.

Resulta necesario comprender cómo las construcciones sociales forman una parte importante de esta experiencia de habitar. Teniendo en cuenta la influencia del espacio exterior en el mundo interior del individuo, estudiado por Simmel en *La metrópolis y la vida mental*, donde se refiere a «la experiencia y la interpretación de la realidad externa, como si ésta fuese lo que constituyera el mundo interno de las personas»<sup>24</sup> se puede disponer que «el flujo y ritmo del mundo externo es incorporado al mundo interno del sujeto, y con ello, la experiencia de la modernidad se vuelve presente inmediato»<sup>25</sup>, el ser urbano llega a incorporar la ciudad en sí mismo al punto de no poder escaparla. Así, podemos apuntar que el constante cambio en el entorno o mundo externo de los individuos inevitablemente ha de tener consecuencias y efectos en su mundo interno.

El desborde urbano presenta una mutación en las características que delimitaban el arraigo al lugar, «los ciudadanos vienen perdiendo el sentido de pertenencia hacia su entorno inmediato, y

<sup>22</sup>DUHAU, E. “et al”. Las Reglas Del Desorden Habitar La metrópoli. Ciudad de México, Siglo XX. 2008. p. 14.

<sup>23</sup>AGUILERA, F. “et al”. Intervención social en el borde urbano desde el proceso de la significación cultural. Revista De Arquitectura. 2017. p. 81.

<sup>24</sup>SIMMEL, G. La metrópolis y la vida mental. Metropolis, 1995. p. 2.

<sup>25</sup>Ibid., p. 3.

<sup>26</sup>REYES-GUARNIZO, A. De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: Un recorrido Conceptual. Bitácora Urbano Territorial. 2014. p. 13.

<sup>27</sup>LACARRIEU, M. La 'Insoportable Levedad' De Lo Urbano. EURE. 2007. p. 50.

<sup>28</sup>Ibid., p. 48.

<sup>29</sup>VALERA, S. "et al". El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. Anuario de Psicología, nº 42. 1994. p. 11.

el tejido urbano avanza como una mancha sin control»<sup>26</sup> lo que genera una inconsistencia en la imagen mental que se tiene del entorno habitado.

Tomando el sentido de pertenencia como uno de los elementos bajo ataque en esta acción-desborde, surgen «imágenes materiales [que] tienen el poder para organizar el uso y apropiación de las ciudades [...] mapeando el poder del aparato burocrático o las presiones sociales del dinero»<sup>27</sup>. Expresiones de territorialización o resignificaciones de espacios que contrubuyen a «mostrar las relaciones y diferencias que se establecen entre las imágenes e imaginarios en la construcción y transformación de los sentidos de lugares y de las identidades asociadas a los mismos»<sup>28</sup>, logrando ser una respuesta a las múltiples alteraciones del entorno por parte de la urbanidad. Esta dimensión simbólica, a través de la producción de imágenes e imaginarios, toma un papel protagónico en la apropiación y fabricación de espacios públicos en los territorios periféricos.

Centrar la mirada en estos procesos, teniendo en cuenta su trascendencia, permite realizar –a través de las imágenes obtenidas– una descripción sociológica, en lugar de una física de los efectos del desborde urbano en Santiago. El simbolismo presente en estas construcciones sociales se observa desde los habitantes que cargan de sentido un lugar como también como una propiedad inherente a la percepción de los espacios. Este espacio simbólico se compone de «los elementos de una determinada estructura urbana entendida como una categoría social que identifica a un establecido grupo asociado a ese entorno»<sup>29</sup> y dentro de esta identidad simbólica, los procesos de «identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno [...] generan

continuidad y cambio dentro de la estructura de los lugares»<sup>30</sup>, los que los hace atractivos de observar.

<sup>30</sup>Ibid., p. 8.

Para enfocarse en dichas construcciones, es adecuado acentuar que estas «admiten una forma de comprender y explicar la manera como se generan las relaciones que las personas mantienen con los espacios desde tres posibilidades de vínculo: consigo mismo, con los otros y con el entorno»<sup>31</sup>, y es en estas posibles relaciones que surgen los espacios comunes que llevan a estas particularidades a salir de la singularidad y componer una imagen más grande.

<sup>31</sup>REYES-GUARNIZO, A. Op. cit. p. 11.

Dentro de las formas de relación con el territorio, existe una dimensión «de reflexión político-técnica sobre el deber ser de la ciudad en la planificación que se hace de ella (representaciones de la ciudad, la ciudad imaginada)»<sup>32</sup>, lo que resulta necesario para fortalecer la identificación de las personas con el espacio físico y simbólico. Estas representaciones, al tener el poder de evocar imágenes comunes, «atravesamos nuestros imaginarios y nuestras prácticas, simbolizan a quien pertenecen determinados lugares y quienes pueden usar y apropiarse de los mismos»<sup>33</sup>.

<sup>32</sup>Ibid., p. 17.

<sup>33</sup>LACARRIEU, M. Op. cit. p. 50.

En un espacio como el borde rurbano, en el que se genera un ritmo de paso acelerado, donde las imágenes cambiantes y el desarrollo hostigante aumenta la discontinuidad de lo que era la cotidianidad –terreno en que el momento germina y echa raíces según Lefebvre<sup>34</sup>– cada persona y cada mirada es capaz de captar el cambio y reaccionar a él, y es en esta defensa donde su resistencia, su derecho al borde, se expresa y teje esta red de trincheras de defensa contra el desborde.

<sup>34</sup>LEFEBVRE, H. Crítica a la vida cotidiana. Verso. 1974.

### 2.3 *Experiencia estética de la ciudad*

A las construcciones sociales que se realizan en la zona de interacción rural-urbana y su relación con la vida mental de los habitantes, se suman como elemento de estudio los efectos estéticos que tiene el fenómeno de desborde en la percepción de los individuos.

Para hablar de estética de la ciudad tomaremos como punto inicial los escritos de Mandoki sobre la Prosaica, o estética cotidiana, donde se refiere a la experiencia estética como «aquella que se produce desde la facultad de sensibilidad del sujeto que la experimenta. Es la sensibilidad la que unifica, da cuenta, caracteriza, define a la experiencia estética»<sup>35</sup>. De esta manera, lo alejamos de lo entendido primariamente como “bello”, para abarcar la experiencia estética como un suceso sensitivo integral.

<sup>35</sup>MANDOKI, K. Estética cotidiana y juegos de la cultura. Prosaica I. Ciudad de México, siglo XXI. 2006. p. 32.

Al referirnos a la estética de la ciudad, también cabe aclarar en qué nos centramos en ella. No hablamos de los valores proyectuales de distintos productos arquitectónicos, o apreciaciones formales del diseño urbano. La ciudad se entiende como más que un conjunto de edificaciones, se busca una mirada más amplia de la ciudad, en la que se piensan «las formas significativas que emergen en la vida de la ciudad, formas que para acceder a ellas requieren, y son producto, de una sensibilidad particular en el contacto y el tránsito en los espacios urbanos»<sup>36</sup>, espacios que contienen andares comunes, usos y ritmos entrelazados.

<sup>36</sup>AGUILAR, M. Lugares e imaginarios en la metrópolis. Barcelona, Anthropos. 2006. p. 137.

Estas formas significativas, inscritas en el actuar del cotidiano, exhiben el papel de la estética en esta relación ciudad-cotidianeidad, donde su rol «se ejerce en la construcción y presentación de las



identidades sociales»<sup>37</sup>, lo que, relacionándose con las construcciones sociales previamente mencionadas, presenta a la estética como un elemento de identificación con el territorio.

<sup>37</sup>MANDOKI, K. Op. cit. p. 4.

La relación estética-ciudad-andante, por su parte, ha sido estudiada en distintos periodos. Desde el flâneur de Benjamin, para el cual «la ciudad se escinde en sus polos dialécticos. Se abre como un paisaje y lo encierra como habitación»<sup>38</sup> donde se puede apreciar una dualidad como la rurbanidad; o las deambulaciones de los surrealistas en contraste con la deriva de los situacionistas, incluyendo los aportes de la psicogeografía, que «se proponía el estudio de las leyes precisas y de los efectos exactos del medio geográfico, conscientemente organizado o no, en función de su influencia directa sobre el comportamiento afectivo de los individuos»<sup>39</sup>, queda claro que durante la historia esta relación ha sido tema de interés académico y artístico, fortaleciendo la importancia de poner atención en cómo los efectos del cambio en el territorio producto del desborde afectan la pertenencia y habitabilidad desde la visión estética.

<sup>38</sup>BENJAMIN, W. Libro de los pasajes. Akal, Madrid. 2005. p. 29.

<sup>39</sup>DEBORD, G. Introducción a una Crítica de la Geografía Urbana. 1995. p. 23.

Los efectos de estos cambios en la ciudad, la vertiginosidad metropolitana, la marea del desborde, tienen múltiples secuelas a nivel estético y de prendamiento en los sujetos que experimentan dichos cambios. Para Mandoki, el exceso de estímulos nutricios actúa para potenciar la experiencia estética, pero en contraste, cuando los estímulos se estiman negativos, se llega a producir un bloqueo del prendamiento estético:

«La mayoría silenciosa que viaja horas todos días al trabajo hacinada en los vagones del metro o en las largas filas de auto vías, resignada a una soledad entre multitudes hacia una jornada de trabajo monótona o agresiva, está prendida estéticamente

<sup>40</sup>MANDOKI, K. Op. cit.  
P. 71.

por un medio hostil que la obliga a cerrarse para sobrevivir»<sup>40</sup>. Este cierre, afín con la actitud Blasé descrita por Simmel, evidencia la existencia de cambios significativos en la forma como se adapta la personalidad del individuo a las exigencias de la vida social inherentes a la metrópolis.

<sup>41</sup>DEBORD, G. Teoría de la deriva. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte. Madrid, Literatura Gris. 1999.  
P. 50.

Los cambios repentinos en las calles, las divisiones de ambientes, los umbrales de atracción o repulsión que debe seguir el sujeto, han de ser de consideración al pensar en una estética de la ciudad. Los situacionistas establecían que «debe utilizarse el análisis ecológico del carácter absoluto o relativo de los cortes del tejido urbano, del papel de los microclimas»<sup>41</sup>, y en nuestro caso, nos centramos en las prácticas desarrolladas sobre el espacio, que en conjunto apoyan a construir imágenes e imaginarios del fenómeno del desborde. Y esta creación de la estética, que se expresa «no físicamente pero sí experiencialmente. Antes de la percepción, el objeto no existe como tal, pero al ser percibido estéticamente, [...] adquiere un nuevo carácter que lo altera cualitativamente»<sup>42</sup>, es la base para crear nuestro imaginario del desborde, uno compuesto por un interés estético ya sea de «obtener placer, aquietar la curiosidad, comprender, nutrirse emocionalmente, excitarse, expresarse, entretenerse o impresionarse»<sup>43</sup>.

<sup>42</sup>MANDOKI, K. Op. cit.  
P. 15.

<sup>43</sup>Ibid., p. 21.

### 3. ESTUDIOS VISUALES

#### 3.1 Fotografía, imagen vestigio

Utilizar fotografía como documento de estudio es una práctica cada vez más recurrente y establecida en las disciplinas humanísticas. Para Burke, el uso de la fotografía, más allá de fuentes tradicionales, permite poner en foco «no sólo los acontecimientos políticos, las tendencias económicas y las estructuras sociales, sino también la historia de las mentalidades, la historia de la vida cotidiana, la historia de la cultura material, la historia del cuerpo, etc»<sup>44</sup>. En el campo de la investigación, la imagen fotográfica actúa como un vestigio del pasado, y, en este caso, del presente.

En su uso como documento de estudio, la fotografía presenta características que le otorgan una dualidad en su lectura. Por un lado está su naturaleza demostrativa, donde «la fotografía dice: esto, es esto, es así, es tal cual, y no dice otra cosa»<sup>45</sup>, descrito por Barthes como el carácter de studium de la composición fotográfica, nos dice que una foto es una evidencia, una muestra de lo que lo fotografiado ha sido, procura ser una prueba, ya que «la fotografía lleva siempre su referente consigo»<sup>46</sup>.

Dentro de estas imágenes, la fotografía unaria, aquella «libre de accesorios inútiles [...] en búsqueda de unidad»<sup>47</sup>, como la fotografía de reportajes, se convierte en una muestra innegable de que aquello estuvo ahí, un testigo crudo y directo, una declaración sin más. El uso de este tipo de fotografías para estudiar un fenómeno permite visualizarlo, y apoderarse, en tanto para Sontag «foto-

<sup>44</sup>BURKE, P. Visto y No Visto: El Uso De La Imagen Como Documento histórico. Barcelona, Crítica. 2005. p. 8.

<sup>45</sup>BARTHES, R. La cámara lúcida: nota sobre fotografía. Barcelona, Ediciones Paidó. 1990. p. 32.

<sup>46</sup>Ibid., p. 33.

<sup>47</sup>Ibid., p. 86.

grafiar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder»<sup>48</sup>.

<sup>48</sup>SONTAG, S. *Sobre la fotografía*. México, Alfaguara. 2006. p. 16.

Pero existe otro lado de la imagen fotográfica. Definido como el *punctum* de Barthes<sup>49</sup>, la imagen tiene una capacidad mayor que solo demostrar la existencia de una cosa –o fenómeno–. Para el fotógrafo, la imagen debe «informar, representar, sorprender, hacer significar, dar ganas»<sup>50</sup>, y en esta relación de *punctum* y *studium*, que para Barthes se trata de una copresencia, la imagen adquiere el nivel revelador que estamos buscando. La imagen debe actuar como la dualidad de «la trivialidad (decir lo que todo el mundo ve y sabe) y la de la singularidad (hacer emerger dicha trivialidad del ímpetu de una emoción que solo me pertenecía a mí)»<sup>51</sup>.

<sup>49</sup>BARTHES, R. *Op. cit.* p. 65

<sup>50</sup>*Ibid.*, p. 67.

<sup>51</sup>*Ibid.*, p. 135.

Es en esta singularidad –*el ímpetu de una emoción que sólo me pertenecía a mí*– donde volvemos a encontrarnos con el ejercicio de mirada al desborde. Para Sontag, «las fotografías son en efecto experiencia capturada»<sup>52</sup> o incluso microexperiencia. Centrarse en las microexperiencias es desafiar los criterios de lo interesante, es cuestionarse qué es lo que hace relevante que algo sea fotografiado. Sea por control, poder o nostalgia, el acto de fotografiar un objeto (o, nuevamente, fenómeno) implica un

<sup>52</sup>SONTAG, S. *Op. cit.* p. 16.

«interés en las cosas tal como están, en un statu quo inmutable (al menos por el tiempo que se tarda en conseguir una 'buena' imagen), ser cómplice de todo lo que vuelva interesante algo, digno de fotografiarse, incluido, cuando ése es el interés, el dolor o el infortunio de otra persona»<sup>53</sup>.

<sup>53</sup>*Ibid.*, p. 28.

En el caso del desborde fotografiar un proceso en pleno desarrollo –si no clímax de sí mismo– y vivencia, más que registrar el pro-

greso de una situación, permite adentrarse a las particularidades de la experiencia, es armar conexiones, barajar puntos de vista y adquirir una distancia a través de la cámara, «en el fondo la cámara transforma a cualquiera en turista de la realidad de otras personas, y a la larga de la propia»<sup>54</sup>. A través de esta distancia obtenida en el gesto fotográfico, la aproximación al tema revela el raciocinio de visualizar el desborde

<sup>54</sup>Ibid., p. 87.

«el ardor de un fotógrafo por un tema no tiene relación esencial con sus contenidos o valores, con lo que lo hace clasificable. Es ante todo una afirmación de la presencia de ese tema; de su pertinencia, lo cual equivale a la pauta de autenticidad del coleccionista; de su especificidad, las cualidades cualesquiera que lo hacen único»<sup>55</sup>

<sup>55</sup>Ibid., p. 115.

Legitimar la experiencia del desborde a través de un imaginario propio. La fotografía quizás no nos permita comprender el desborde, pero sí reflexionar sobre él.

### 3.2 *Imaginarios Urbanos*

De las posibilidades de representación para las experiencias del territorio del borde, nos enfocamos en los imaginarios urbanos. Entendidos como una forma de construcción social de la realidad, se sitúan en una interacción entre lo real y lo imaginado.

Para Armando Silva, los imaginarios se dividen en tres instancias: Inscripción psíquica –donde el rango de las emociones dominan ante la razón–, como posibilidad técnica de representación colectiva –donde la ciudad se convierte en depósito de las fantasías ciudadanas–, y como constructo social de la realidad, donde «lo imaginario no es solo una inscripción psíquica individual, ni la manifestación de una técnica que permite materializar un tipo

<sup>56</sup>SILVA, A. *Imaginaris Urbanos En América Latina: Urbanismos Ciudadanos*. Fundación Antoni Tàpies. 2007. p. 104

<sup>57</sup>Ibid., p. 104

de representación»<sup>56</sup>. De manera colectiva, se generan asociaciones y representaciones que determinarán la identificación social, en este caso en el territorio, y que trabajan en conjunto para la realidad construida, siendo esta «un hecho del lenguaje y de la imaginación humana»<sup>57</sup>.

Desde esta perspectiva, la generación de los imaginarios urbanos de manera local presenta los deseos de los ciudadanos, logra aunar un grupo de construcciones que abarcan las distintas aristas de la identificación social, percepciones y fantasías de la ciudad; haciendo visible la invisibilidad social.

García Canclini plantea que los imaginarios urbanos demuestran cómo percibimos el espacio urbano, desde los usos de este espacio a los problemas que se presentan en el habitar, imaginando a través de éstos explicaciones a dichos problemas. Son «elaboraciones simbólicas, representaciones de temores y de lo observable. Es también un lugar de elaboraciones de insatisfacciones, deseos y de búsqueda de comunicación»<sup>58</sup>.

<sup>58</sup>GARCÍA C., N. *Imaginaris Urbanos*. Buenos Aires, Eudeba. 1997. p. 117.

Es la búsqueda de comunicación uno de los elementos de nuestro particular interés en relación a los imaginarios urbanos, ya que teniéndolos como una forma de comunicación visual, actúan como un decantador de los elementos urbanos presentes en la zona estudiada, en conjunto con los elementos rurales que la componen y los fantasmas que quedan en el medio, generados por los habitantes y que terminan por completar el panorama para un mejor entendimiento del desborde.

«No es fácil entender cómo se articulan en estas grandes ciudades esos modos diversos de vida, pero más aún los múltiples imaginarios urbanos que generan. No sólo hacemos la expe-

riencia física de la ciudad (...) si no que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos»<sup>59</sup>

Para García Canclini, la ciudad se compone como un lugar «para habitar y ser imaginado»<sup>60</sup>, donde el orden proyectado de la ciudad: casas, calles, planos; interactúa con las obras que cargan de sentido y se vuelven parte de la cultura de dicho espacio urbano: relatos, productos audiovisuales, canciones, etc. De tal forma que «La urbe programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas»<sup>61</sup>, ficciones que se ven representadas en los imaginarios.

Continuando con el recorrido, Rojas Mix hace referencia al imaginario como un enlace de imágenes, ya sea con un nexo temático o problemático. En conjunto a establecer relaciones entre forma y función en las imágenes, el imaginario reconoce referentes de diversos medios audiovisuales «que el individuo interioriza como referente, o el estudioso reconoce como conjunto»<sup>62</sup>. Así, para el autor, el imaginario conjuga el discurso icónico de las imágenes con su valor documental.

En una sociedad donde recibimos cientos de estímulos visuales a cada momento, la colección de estas imágenes aumenta exponencialmente en el paso del tiempo y su persistencia frente a éste disminuye. A raíz de esto Rojas Mix plantea el carácter fundamental de los imaginarios ya que «comprenden toda la actividad humana [...] el lugar donde las personas definen su identidad. En este aspecto el Imaginario es fundamental, pues tiene un poder de síntesis para visualizar una cultura»<sup>63</sup>. En relación a esto, cabe detenerse en las “micro historias” que se mencionan en el texto, las cuales «dan voz a quienes no la habían tenido en los grandes re-

<sup>59</sup>GARCÍA C., N. La sociedad sin relato: antropología y estética de la inminencia. Buenos Aires, Katz editores. 2010. p. 90.

<sup>60</sup>Ibid., p. 109.

<sup>61</sup>Ibid., p. 110.

<sup>62</sup>ROJAS-MIX, M. El Imaginario: civilización y cultura del Siglo XXI. Prometeo Libros. 2006. p. 19.

<sup>63</sup>Ibid., p. 223.

<sup>64</sup>Ibid., p. 118.      latos históricos tradicionales»<sup>64</sup>, estas manifestaciones cotidianas se ven particularmente favorecidas en el uso de los imaginarios.

<sup>65</sup>LACARRIEU, M. Op. cit. p. 55.

Teniendo mayor claridad de lo que es un imaginario urbano, su uso como parte de la metodología de estudio y creación situada en el borde cobra mayor sentido cuando hablamos de la ciudad-paisaje. Para Lacarrieu «la imagen-síntesis y/o las imágenes urbanas a partir de las cuales se genera la idea de ciudad-paisaje, se incorporan transversal y desigualmente en los procesos de producción de los imaginarios sociales»<sup>65</sup>, así como imponen contra-paisajes, con distintos sistemas de clasificación y fabricación que legitiman otros modelos urbanos. Así, este micro-mundo, estas micro-historias, tienen un soporte a través del cual se pueden estudiar las imágenes urbanas «[...] aquellos conjuntos que se remiten a la ciudad vivida y los que se centran en la representación de la ciudad y transforman así la percepción en imagen del espacio»<sup>66</sup>.

<sup>66</sup>REYES-GUARNIZO, A. Op. cit. p. 13.

### **3.3. Antropología visual**

<sup>67</sup>LISÓN, J. Una propuesta para iniciarse en la antropología visual. *Revista de antropología social* 8. 1999. p. 3.

La antropología visual se refiere a la «antropología que hace uso de cualquiera de los medios audiovisuales existentes o de sus productos (estos últimos, siempre adecuadamente contextualizados)»<sup>67</sup> como elementos de análisis para ser utilizados en la investigación y de esta forma abordar distintas perspectivas.

<sup>68</sup>Ibid., p. 23.

En el trabajo de campo, la antropología visual permite el uso de un medio que potencia el trabajo, análisis y posterior uso del material obtenido. Al «recoger, archivar datos y producir una nueva etnografía; enseñar antropología; ilustrar, personalizar, mostrar, simbolizar y, por tanto, representar y transmitir con eficacia significados densos»<sup>68</sup>, se abre camino a una forma de acercamiento y



entendimiento al sujeto observado que queda registrado para el siguiente nivel de acción.

El uso del recurso fotográfico implica poder replantearse el valor de la imagen, y, asociada a la antropología, la fotografía etnográfica entrega un tipo de respuesta particular al estudio la cual puede contener sus propias fronteras como recurso, pero «[...] si no tomamos una postura excluyente, sino complementaria, la cantidad y calidad de información que podemos obtener aumenta y esto ya es suficiente para justificar el uso de esta técnica de investigación»<sup>69</sup>. El uso de la imagen –en este caso– como prueba de existencia, como testigo de un fenómeno, informante estático que llama a una segunda lectura; logra ser elevada para quienes «entienden las imágenes como fractura temporal y suspensión del sentido» a una herramienta que trabaja «como generadora de pensamiento, y no como mera ilustración»<sup>70</sup>, y es aquí donde reside el valor fundamental de ésta.

El valor de la imagen se complementa al ser utilizada en secuencia. Las series de imágenes, «tanto en términos sincrónicos (corte temporal), como diacrónicos (cronología visual)»<sup>71</sup> son puestas en valor por autores como Burke y Silva. A través de las secuencias se generan correspondencias, previstas por el autor por un lado, como también nexos formados por el receptor a partir de su propia imagen mental y el vínculo que tiene esta imagen con las fotografías en frente, contribuyendo a la constelación de relaciones que se generan a partir del ejercicio.

Realizar estudios a partir de la imagen posibilita enfocar detalles que usualmente no son puestos en primera escena, fragmentos del paisaje que relatan la franqueza de las situaciones. Para Di-

<sup>69</sup>bid., p. 23.

<sup>70</sup> MUÑOZ, B. Para verte mejor américa latina y atlas mnemosyne: Dos proyectos en torno al montaje de imaginarios a través de la fotografía. Revista de Teoría del Arte. 2013. p. 32.

<sup>71</sup>BURKE, P. Op. cit. p. 122.

<sup>72</sup>DIDI-HUBERMAN, G. La imagen superviviente: historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg. Madrid, Abada Editores. 2009. p. 46.

<sup>73</sup>MUÑOZ, B. Op. cit. p. 37.

di-Huberman «la permanencia de la cultura se halla en lo minúsculo y superfluo, en las improntas del inconsciente y lo impensado, en las vinculaciones entre historia y antropología»<sup>72</sup>. No se busca capturar un instante único y destacado, sino la valla desatendida, la esquina cotidiana y la avenida indiferente. No se trata de una composición prodigiosa, si no de la creación de un signo que ponga en valor lo observado y abra la discusión en torno a su contenido. Al final de ejercicio, utilizar este medio de estudio permite «la disolución de bordes disciplinarios y en la integración del arte y la cultura de masas dentro de la reflexión sobre lo visual»<sup>73</sup>.

### 3.4 La imagen signo

La representación del imaginario a través de la fotografía nos obliga a referirnos al valor de este elemento como signo.

Charles Peirce divide los signos en Iconos, Índices y Símbolos en su cualidad representativa. Para Peirce, un Icono es

«un signo que se refiere al Objeto al que denota meramente en virtud de caracteres que le son propios, y que posee igualmente exista o no exista tal Objeto. Es verdad que, a menos que haya realmente un Objeto tal, el ícono no actúa como signo; pero esto no guarda relación alguna con su carácter como signo»<sup>74</sup>.

<sup>74</sup>PEIRCE, C. La ciencia de la semiótica. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. 1974. p. 30.

<sup>75</sup>Ibid., p. 30.

La fotografía, por su parte, es una representación exacta de su objeto, en este caso «Cualquier cosa, sea lo que fuere, cualidad, individuo existente o ley, es un ícono de alguna otra cosa, en la medida en que es como esa cosa y en que es usada como signo de ella»<sup>75</sup>.

Tomar estas imágenes como íconos de las manifestaciones del desborde nos permite utilizar la iconología e iconografía para su estudio. Burke define a la iconografía como la «interpretación de las imágenes a través de un análisis de los detalles»<sup>76</sup>. Esto tiene particular relevancia para el desborde urbano ya que «en el caso de los paisajes urbanos, los detalles de determinadas imágenes tienen en ocasiones un valor especial como documento»<sup>77</sup>.

<sup>76</sup>BURKE, P. Op. cit. p. 40.

<sup>77</sup>Ibid., p. 8.

En la iconografía, Panofsky define tres niveles para la interpretación de la imagen. El primer nivel es la descripción preiconográfica, que refiere a una «familiaridad con los objetos y las acciones»<sup>78</sup>; el segundo nivel corresponde a el análisis iconográfico, determinado por una postura más teórica, donde se interpreta en base a una «familiaridad con los temas y conceptos específicos»<sup>79</sup>; mientras que el último nivel, la interpretación iconográfica se relaciona con una intuición sintética, una familiaridad con la mente humana para interpretar el significado intrínseco de la imagen, o sea «los principios subyacentes que revelan el carácter básico de una nación, una época, una clase social, una creencia religiosa o filosófica»<sup>80</sup> o en este caso, una frontera.

<sup>78</sup>PANOFSKY, E. Estudios sobre iconología. Madrid, Alianza Editorial. 1998. p. 8.

<sup>79</sup> Ibid., p. 8.

<sup>80</sup>Ibid., p. 9.

Por su parte, los elementos retratados en las fotografías pueden ser considerados como índices del desborde, en medida en que un índice «es un signo que se refiere al Objeto que denota en virtud de ser realmente afectado por aquel Objeto»<sup>81</sup>, lo que genera otro nivel de lectura de la imagen, ya que «un índice implica alguna suerte de ícono, aunque un ícono muy especial; y no es el mero parecido con su Objeto, aún en aquellos aspectos que lo convierten en signo, sino que se trata de la efectiva modificación del signo por el Objeto»<sup>82</sup> que trata.

<sup>81</sup>PIERCE, C. Op. cit. p. 34.

<sup>82</sup>Ibid., p. 30.

La cualidad indicial de estas imágenes, establecida a partir del ejercicio de mirada realizado durante el transcurso de los años y que conforma un pilar base del proyecto, es el último ladrillo para sentar las bases de este. A fin de cuentas, para Peirce, los iconos y los índices no afirman nada, pero sí abren la conversación para incitar reflexión en cuanto al signo–u Objeto–al que refieren. Y esa es, a fin de cuentas, la intención de este proyecto: ser una ventana indicial al fenómeno, «si un índice se interpretara [en una frase], el modo debería ser imperativo o exclamativo, como “¡mira ahí!”»<sup>83</sup>.

<sup>83</sup>Ibid., p. 54.

# ANTECEDENTES DEL LUGAR



“Vista de Santiago desde Peñalolén”, Alessandro Cicarelli. 1853. © Archivo Visual de Santiago



## I. CARACTERÍSTICAS

La comuna de Peñalolén se ubica al oriente de la comuna de Santiago, en la precordillera Andina. Limita al norte con la comuna de La Reina por Avenida José Arrieta, hacia el noreste con Las Condes por calle Talinay; al sur con la comuna de La Florida por Avenida Departamental; al oeste con Ñuñoa y Macul por Avenida Américo Vespucio.

Dentro de sus características geográficas está la inclinación que presenta, al estar en la base de la montaña, cuenta con una pendiente en su terreno, la cual se acentúa hacia el oriente, con un 37% de territorio montañoso con declives de 30° y el resto del terreno con pendientes moderadas de un promedio de 8° de inclinación<sup>84</sup>.

Inicialmente, tras la fundación de Santiago, los terrenos que hoy componen la comuna eran utilizados para la engorda de animales y cultivo de chacras, para más adelante ser subdivididos en fundos pertenecientes a distintas familias. En 1984, tras una reformulación comunal de la Región Metropolitana, se estableció la Municipalidad de Peñalolén, comprendiendo un terreno de 55 km<sup>2</sup> aproximadamente y 120 mil habitantes<sup>85</sup>.

Hoy en día es la sexta comuna más poblada de la Región Metropolitana, con un crecimiento acelerado, que la convierte en una de las 12 más pobladas del país, con 241.599 habitantes según los datos del Censo 2017.

Unidad Territorial	Censo 2002	Censo 2017	Variación(%)
Comuna de Peñalolén	216.060	241.599	11,82

Reporte BCN

<sup>84</sup> MUNICIPALIDAD DE PEÑALOLÉN. Diagnóstico comunal PADELCO. 2013. p. 26.

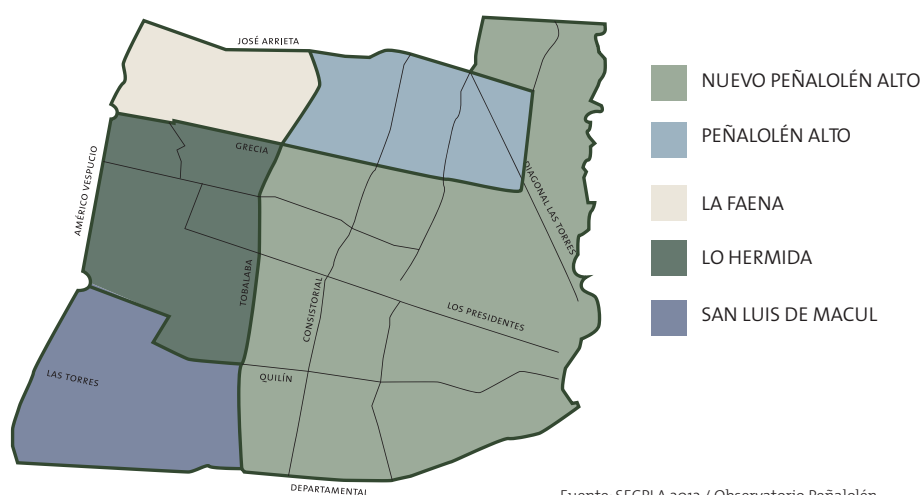
<sup>85</sup> Ibid., p. 26.

Asimismo, Peñalolén también se caracteriza por su desigualdad, donde coexisten todos los grupos socioeconómicos de la ciudad. Desde la famosa toma de Peñalolén a los condominios de Las Pircas, cerca de la universidad Adolfo Ibáñez, estas desigualdades se traducen en el acceso a los espacios y la distribución de la vegetación, donde existe «una relación directa entre el número de espacios verdes y el porcentaje de población perteneciente al estrato ABC1», presentando un índice de pobreza multidimensional del 20,73%.

Unidad Territorial	Tasa de Pobreza	
	Por ingresos, Personas (%)	Multidimensional, Personas (%)
Comuna de Peñalolén	4,75	20,73

Reporte BCN

La comuna, principalmente residencial, se divide en 5 sectores y 31 unidades vecinales: Peñalolén Alto (de 1 al 9 y 30), La Faena (10 al 16), Lo Hermida (17 al 19 y 31), San Luis (20 al 28) y Peñalolén Nuevo (29), localizándose en el mapa de la siguiente forma:





La zona también es reconocida por otros dos elementos: Viñas y Viveros. Principales núcleos verdes de la zona, los viñedos han adornado la falda precordillerana por años y lentamente se han desvanecido en favor de conjuntos habitacionales como condominios, villas y hasta edificios. De la misma forma, los viveros, fuente de vegetación y vestigio de la ruralidad que alguna vez predominó en la zona se han visto confinados a un par de cuadras de disposición.



Vista aérea de una viña rodeada de construcciones residenciales. Mayo 2019. Registro propio.

## II. EVOLUCIÓN

Luego de su conformación comunal en 1984, en la década de los 90 –impulsado por el desarrollo económico del país–, comienza un desarrollo inmobiliario en la zona de casas con mayor plusvalía, acompañado de estructura vial y equipamiento urbano<sup>86</sup>.

<sup>86</sup>Ibid., p. 23.

Esta ola de desarrollo contrastaba profundamente con un evento que había iniciado años atrás: la toma de Peñalolén. Instaurada en 1974, con 4.000 allegados y 14 hectáreas de ocupación, es con-

siderada una de las tomas de terrenos más grande. Esta evolución dispar dio comienzo a una serie de desigualdades dramáticas – marcadas, incluso, en el cruce de una calle– que formarían parte de la identidad de la comuna.

Con la inauguración de la autopista Américo Vespucio sur el 2005, y la línea 4 del metro completa el 2006, estaba todo dicho: Peñalolén estaba conectado. Pero el tejido urbano crecía de forma dispar, pues mientras la flamante nueva línea del metro conectaba a personas de la periferia precordillerana con Providencia, y la autopista Vespucio acercaba a los habitantes a toda la ciudad; un poco “*más arriba*” –hacia el oriente– seguían los caminos de tierra y no existían veredas varios trayectos, como ejemplo, el trayecto entre la casa y colegio de la autora (y no existieron hasta el 2015).

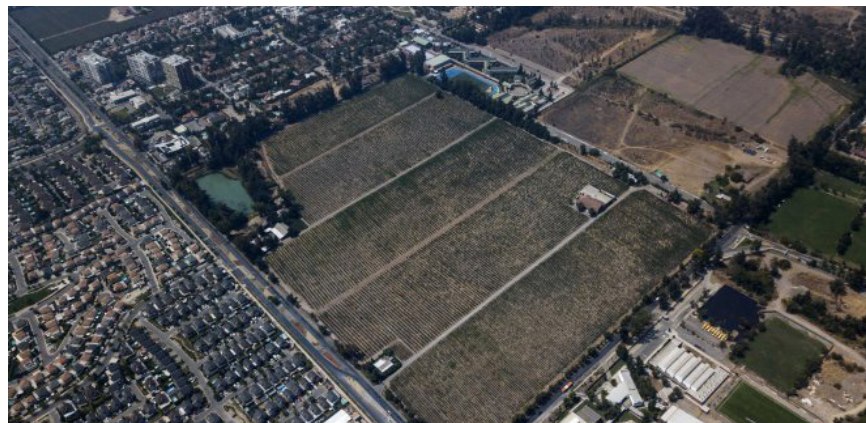
Con el prospecto de una vida tranquila a los pies de la montaña, con mayores espacios y relativamente buena conexión, la demanda habitacional en Peñalolén creció, lo que catapultó un segundo boom en la década actual. Límites de Cota fueron ignorados, estudios ambientales fueron negligentes, y el desborde urbano tomó fuerza avasalladora en la zona.

## II. SITUACIÓN ACTUAL

<sup>87</sup> CHECHILNITZKY, A.  
La toma de Peñalolén dice adiós. [en línea] La Tercera en Internet. <  
<https://www.latercera.com/nacional/noticia/la-toma-penalolen-dice-adios/574555/>>  
[consulta mayo 2019]

Es 2019 y los habitantes de Peñalolén se toman titulares como La batalla de Quilín o Inmobiliarias versus vecinos en Peñalolén. Es el mismo año en que, paradójicamente, la toma de Peñalolén dice adiós, ya que en ella –según reportes de marzo de este año<sup>87</sup>– tan solo quedan 24 familias, las cuales se espera que abandonen el lugar en el transcurso del año.

Pero la “batalla” no tiene relación con el fin de la emblemática toma; el antagonista aparece con el nombre de Proyecto Hijuelas. 24 torres, 15 pisos, 2.500 departamentos aproximadamente y más de 4 mil estacionamientos es lo que contempla este proyecto, fijado para ser construido en un terreno en la esquina de Av. Quilín con Av. Consistorial, actualmente ocupado por la viña Domus Aurea.



Vista de la zona donde se proyecta la construcción del Proyecto Hijuelas de Quilín. © La Nación

Protesta de un grupo de vecinos contra el proyecto inmobiliario. Registro: Vicente Moraga

<sup>88</sup> HERMAN, P.  
Inmobiliarias versus  
vecinos en Peñalolén.  
[en línea] Diario Uchile.  
Radio Universidad de  
Chile. <<https://radio.uchile.cl/2019/02/04/inmobiliarias-versus-vecinos-en-penalolen/>> [consulta mayo 2019]

La dimensión del proyecto –que estima una superficie construida de 338.374,66 m<sup>2</sup>– ha causado diversas movilizaciones<sup>88</sup> por parte de los habitantes de la zona: marchas, peticiones al congreso, funas, entre otros, y en dichas manifestaciones se pueden escuchar argumentos contra la construcción indiscriminada, impacto vial, impacto ambiental, densificación, y la no consideración de la participación ciudadana.

Paralelamente se están realizando otros proyectos por la zona, de menor cobertura mediática, pero de alto impacto en el lugar, dividiéndose entre centros comerciales y edificios habitacionales en su mayoría. La suma de estos elementos, junto con provocar el rechazo generalizado en las comunidades, ha sensibilizado a los individuos frente al desborde, haciéndolo un tema recurrente entre conversaciones y reflexiones, incrementando la reactividad de las personas y agudizando percepción crítica del desarrollo urbano.





## **PARTE II**

### **EL PROYECTO**

Vista a la Quebrada  
Macul desde lugar  
donde culmina Av.  
Quilín hacia San-  
tiago. Junio 2019.  
Registro propio.





# LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN

## I. CONOCIMIENTOS PREVIOS

Al momento de comenzar a desarrollar de este proyecto, se han acumulado distintas observaciones, críticas, y conocimientos de manera empírica al habitar y transitar el lugar. De esta forma, se contaba con un lineamiento base para la toma de decisiones concernientes al estudio del fenómeno del desborde urbano en la comuna de Peñalolén.

En primera instancia las observaciones a características físicas del lugar. Las pendientes, las calles pavimentadas y los caminos tierra. Dónde termina la comuna y dónde se acumulan las edificaciones. Las zonas con islas rurales que disminuyen sus dimensiones con el paso de los años, y los centros comerciales. También los lugares que, a pesar de ser considerados urbanos, han sido desatendidos por el desarrollo, manteniéndose congelados en el tiempo. Las calles donde no conviene transitar porque no cuentan con veredas, las calles donde se enfrentan realidades completamente opuestas en una misma cuadra, las calles que nunca fueron y las que te conectan con el resto de Santiago. Estos elementos sirven para generar un nuevo tipo de mapa del lugar, un mapa de crítica, de sensaciones, de conveniencias y hábitat, que posteriormente aportará a la construcción de los sub-elementos para conformar nuestro imaginario.

Como segundo nivel, las críticas al tipo de desarrollo abrumador y descontrolado que se observa en el lugar. La destrucción de múltiples zonas verdes que conformaban el paisaje cotidiano, la mala planificación que genera una infraestructura vial deficiente y las complicaciones que eso implica, la concentración del desarrollo

urbano en ciertas zonas, lo que las convierte en intransitables por el exceso de maquinaria, contaminación, interrupciones y bloques; la selectividad del progreso, que una vez finalizado se aleja dejando elementos a medio terminar y una sensación de abandono para quienes no son los felices dueños de una flamante nueva casa fotocopiada de condominio.

En el transcurso del tiempo, estas observaciones se multiplicaban y transmitían en los habitantes. Hoy es un tema que está a flor de piel, que mueve pasiones y genera manifestaciones. El presente proyecto es una de ellas.

## II. DELIMITACIÓN DEL ESPACIO

Peñalolén se divide en 5 sectores: Peñalolén Alto, La Faena, Lo Hermida, San Luis y Peñalolén Nuevo; y 30 unidades vecinales. Dentro de estas, la concentración de viviendas de clase socioeconómica más alta se encuentra en el sector oriente y al sur (Peñalolén Alto y Peñalolén Nuevo).

**Sectores y unidades vecinales**

Sector	Unidad Vecinal
Peñalolén Alto	1 al 9 y 30
La faena	10 al 16
Lo Hermida	17 al 19 y 31
San Luis	20 al 28
Peñalolén Nuevo	29

**Volumen y proporción de la población**

Sector	Proyectado 2012	Porcentaje (%)
Peñalolén Alto	48.013	19
La faena	33.623	13,3
Lo Hermida	57.995	22,9
San Luis	56.105	22,2
Peñalolén Nuevo	57.252	22,6

Fuente: [www.observatorio.penalolen.cl](http://www.observatorio.penalolen.cl). SECLPA 2012.

Se menciona esto ya que es justamente en estos sectores donde los nuevos conjuntos habitacionales de mayor plusvalía (muchas veces edificios de departamentos), se han concentrado en el último tiempo, dato a considerar para el desarrollo del recorrido para las observaciones del desborde ya que, como se puede observar en la tabla, el sector denominado como Peñalolén Nuevo ya en el 2012 se encontraba en el segundo lugar de los sectores con mayor población de la comuna.

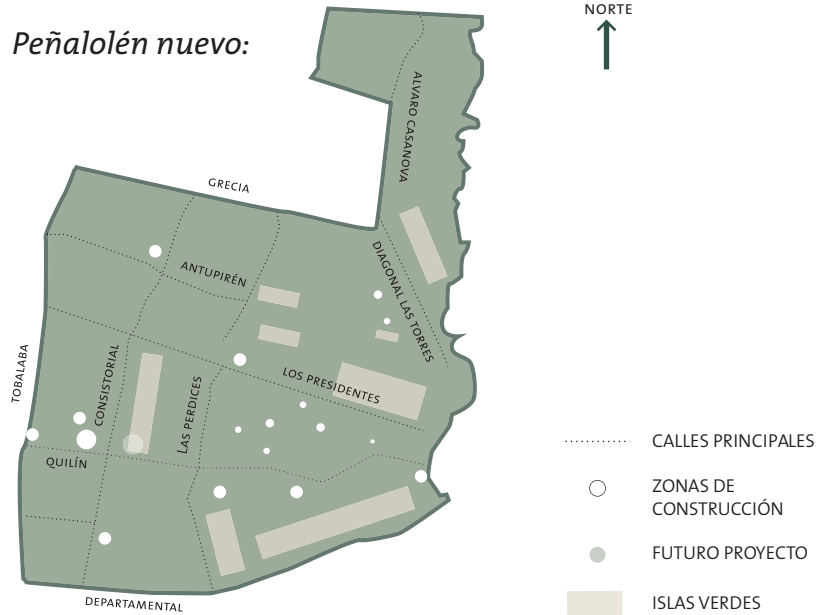
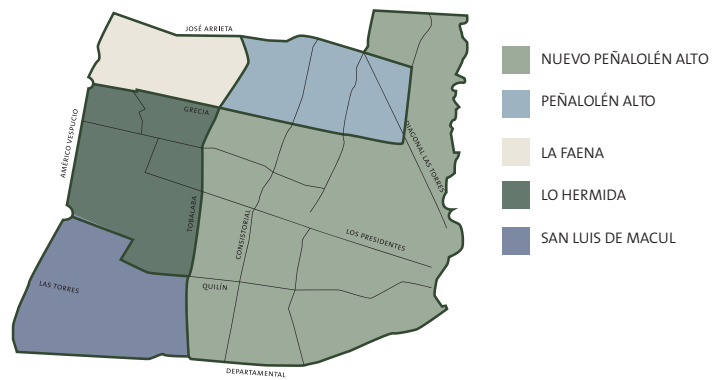
A partir de esta información, en conjunto con la obtenida en las primeras salidas a terreno, se genera un recorrido que incluya las zonas de concentración de construcciones y desarrollo urbano, puesto que es en estos lugares donde se acumulan estímulos agresivos, que generan los mencionados ataques a la sensibilidad que saturan la percepción. También es una zona de cambio constante, otro elemento que complementa al ataque del sentido de pertenencia de la zona.

Luego, se consideró importante incluir en dicho recorrido las zonas de límite urbano, lugares donde literalmente termina la ciudad, puesto que aquí se pueden contrastar tanto paisajes de la ciudad como las formas de vida que se generan y los usos de suelo en esta zona de tejido urbano disperso. Se contrasta, de cierta forma, la historia viva del lugar como era y lo que se está convirtiendo.

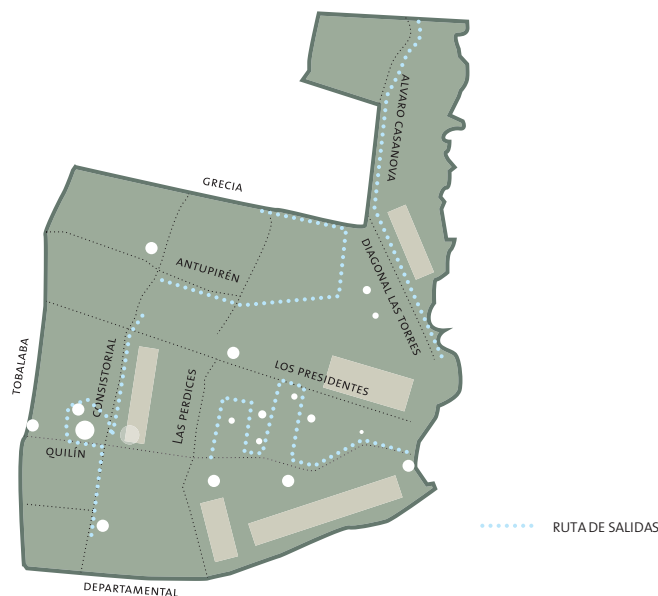
Por último, se agregan las zonas vestigio a esta ruta. Con esto me refiero a los lugares que ya fueron afectados por la marea de urbanización, ya sea recientemente o hace varios años, de manera que esto permita observar los restos que quedaron luego de este desborde y apreciar lo que queda como un indicio de lo que podría pasar en las zonas de crecimiento más nuevo. Y lograr, por otro

lado, una heterogeneidad del tipo de lugar observado para el estudio de este fenómeno.

*División de los sectores en el mapa:*



Al ser el sector con mayor desarrollo urbano sucediendo en la actualidad, podríamos decir que Peñalolén nuevo presenta el núcleo del desborde, y por ello, es la zona más abarcada, donde se realizarán con prioridad los recorridos. Al terminar al este en la cordillera, presenta el límite de Santiago y el encuentro más potente entre urbano-rural así como la mayor cantidad de intervenciones de la urbe en el espacio por lo que se estima la subdivisión más interesante de observar.

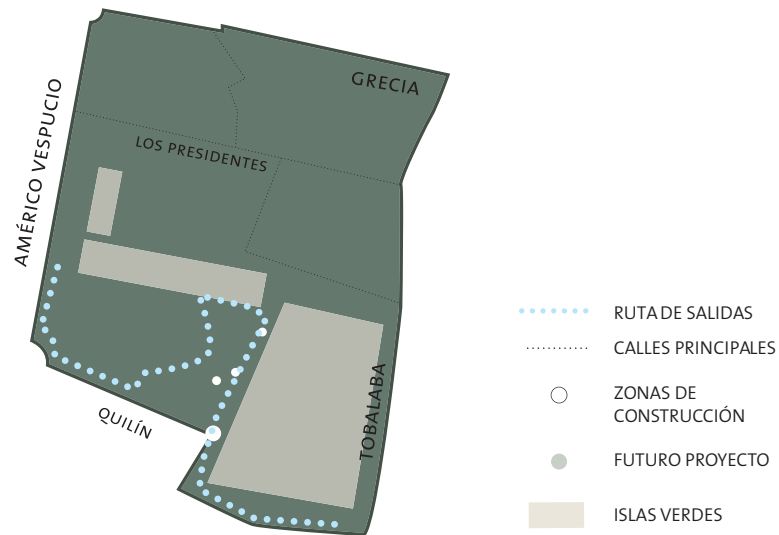


Dentro de la delimitación del territorio se configuran las rutas por proximidad entre focos de interés contemplando distancias abarcables dentro de "una salida" para mantener uniformidad en la cantidad de material y tiempo dedicado a cada zona.

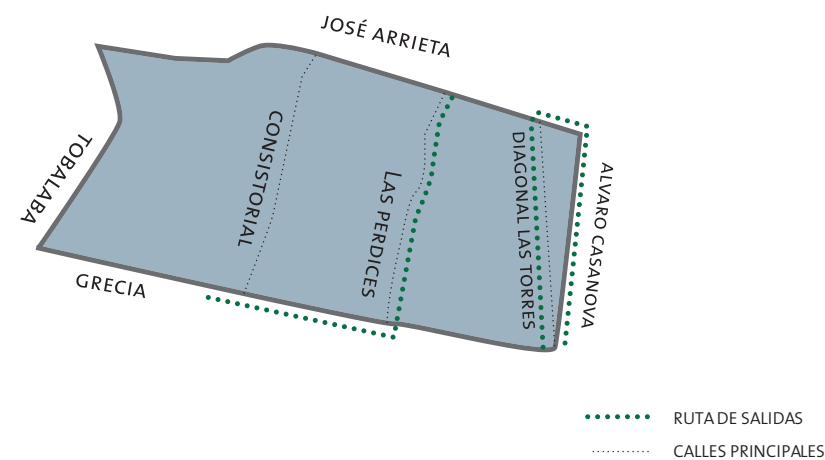
Paralelamente al sector de Peñalolén Nuevo, se incluyen las zonas de Peñalolén Alto, lo Hermida, y parte del límite de ésta con San

Luis de Macul. Ambas una presenta características nutritivas al proyecto que se presentan a continuación.

**Lo Hermida:**



Lo Hermida cuenta con una amplia superficie de encuentro entre las islas verdes y lo urbano, lo que se vuelve una oportunidad para observar y capturar las zonas de contraste. Asimismo, esta zona ya pasó por su periodo de desborde, con la construcción de la autopista Vespucio, la estación Quilín de la línea 4 del metro de Santiago y el Mall Paseo Quilín que gatillaron la construcción de los condominios Cousiño Macul en lo que eran las Viñas Cousiño Macul (y que componen lo que resta de islas verdes) por lo que se vuelve interesante observar como se mantiene esta zona de interacción así como los distintos vestigios que quedaron de esa etapa.

**Peñalolén Alto:**

El sector de Peñalolén Alto, como se puede apreciar por la falta de elementos en el mapa, se podría decir que está fuera del desborde. Al ser un sector constituido hace tantos años, queda poco espacio para el cambio, y aún no se han desarrollado proyectos de modernización que intenten reestructurar los espacios. Esto vuelve la zona de nuestro interés por dos razones.

En primera instancia, la ausencia de cambios la convierte en la antítesis de la experiencia del desborde, y mediante su recorrido y observación, se logran rescatar elementos de arraigo y característicos de Peñalolén que no están sujetos al constante cambio del desborde. Es el antes, el lugar al que no llega la marea, lo que favorece en el trabajo de contextualizar la experiencia previa al desborde en el habitar de la zona. Por otro lado, la ausencia de cambio interesa desde un punto de vista crítico al contrastarlo con

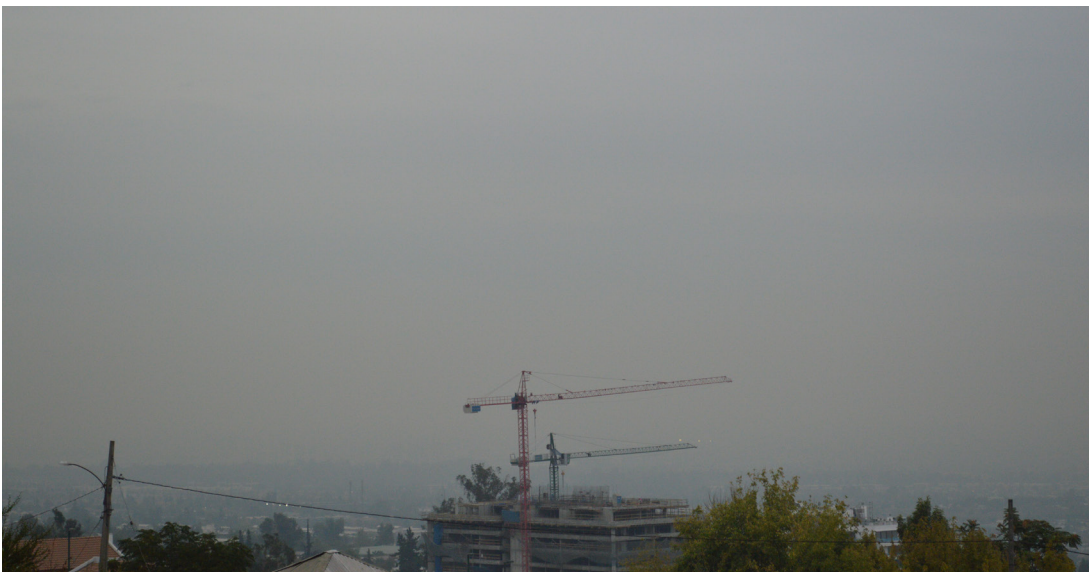
la construcción e inversión que se genera en los otros sectores, que generan en esta zona una percepción de lugar de abandono.

Así, con la interacción de los distintos sectores, se construye el recorrido que pretende otorgar una mirada más amplia al estudio del desborde urbano.

### III. PRIMEROS ACERCAMIENTOS













Luego de los primeros acercamientos, se comienzan a distinguir y observar patrones en el contenido fotográfico. Los contrastes entre los sectores rurales y los más urbanos, los objetos encontrados en las calles van componiendo distintas tipologías que servirán como base para el trabajo conceptual a la hora de ordenar y categorizar el material obtenido.

A partir de estas primeras salidas se logra distinguir la necesidad de hacer énfasis en el relato de las imágenes, y el recorrido que estas generan como un cuerpo conjunto, por lo que se define el soporte de fotolibro, debido a sus cualidades editoriales que lo hacen idóneo para transmitir una narrativa visual y su capacidad para contener las imágenes en un mismo sitio lo que facilita las distintas lecturas manteniendo el contenido como un todo.





# EL PROYECTO

## CONTENER: UNA MIRADA AL IMAGINARIO DEL DESBORDE URBANO EN PEÑALOLÉN.

### I. DESCRIPCIÓN

#### *Contener*

El término contener, del latín *continere* dentro de sus acepciones se define como:

1. *Atajar el avance de, impedir el desarrollo de algo o alguien.*
2. *Reprimir una emoción.*

Este concepto sirve como título y pie inicial al proyecto que contempla la formación de imaginarios a través de la fotografía en torno al fenómeno del desborde urbano en las zonas de la periferia. La comuna de Peñalolén –zona geográfica en la que nos centramos– posee características de borde particular: contiene. Al ser un borde precordillerano, la zona cuenta con un muro, una pared de contención bajo el nombre de Cordillera de los Andes que ejerce un efecto de detención en el desborde.

Basándonos en estas características geográficas de la zona estudiada, logramos encontrar respuesta a preguntas que surgían durante la investigación. ¿Cómo se responde al desborde urbano? ¿Qué particularidades tiene esta zona de borde? ¿Cuál es la reacción de los sujetos al fenómeno?. Así, el concepto de Contener surge para referirse tanto a las características físicas de la zona como también para reunir las prácticas socioespaciales observadas en torno al fenómeno durante el proceso de observación e investigación.

Cabe señalar que –aunque no exclusivo–, el ejercicio de contener refiere al efecto-respuesta particular de la zona estudiada, y, al momento de expandir la investigación para referirse a distintos desbordes de la Metrópolis de Santiago, se debe realizar el trabajo conceptual nuevamente para encontrar la respuesta particular – si fuese diferente– de este tipo de desborde.

Para generar un relato en la construcción del imaginario, el material fotográfico recopilado del ejercicio de mirada se divide en tres etapas: Corriente, Desborde y Resaca.

### **Corriente**

- 1. Movimiento de traslación continuado de un líquido o de aire en una dirección determinada.*
- 2. Que no destaca por nada especial y está en lo que se considera normal.*

Correspondiente a la etapa previa al desborde, la corriente habla de un flujo normal de la vida cotidiana y el lugar como lo conocemos. Como parte del imaginario, contiene los elementos que se consideran arraigados a la identidad del lugar: las capas de la cordillera, los ritmos, texturas y contrastes entre otras imágenes que se asocian con Peñalolén.

Establecer esta primera instancia de Corriente permite familiarizar al observador con la mirada del sujeto habitante de zona y que vive en primera fila el desborde, pudiendo contextualizar una mirada ajena no cuenta con una imagen predispuesta y así establecer un punto de inicio común que contrastar con las imágenes del desborde expuestas más adelante.



### ***Desborde***

- 1. Rebasar el límite fijado o previsto.*
- 2. Dicho de un asunto: sobrepasar la capacidad intelectual o emocional de alguien.*

Como ya hemos indicado, el desborde –o desborde urbano– es el nombre con el que denominamos el fenómeno resultado del desarrollo urbano desmedido en una zona particular, en las afueras de la ciudad. El desborde, además de sobrepasar un límite físico, sobrepasa las sensibilidades de los sujetos que lo experimentan, generando un tumulto estético y material en su paso lo que hace de su observación un ejercicio multidimensional que puede abarcar diversos puntos de vista.

El desborde, en este caso particular, corresponde a todas las zonas de cambio más evidente producto de las construcciones. Desde bloqueos en las calles a cambios en el paisaje: las molestias, transformaciones, contrastes extremos y supresiones; implica todo lo asociado al paso de esta marea urbana, el clímax de la ola.

### ***Resaca***

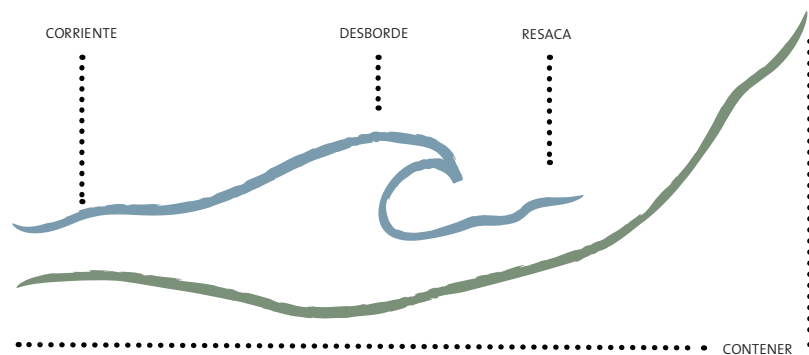
- 1. Limo o residuos que quedan a la orilla del mar o en los ríos después de una crecida de agua.*
- 2. Periodo de adaptación a la normalidad después de un acontecimiento o situación especiales.*

Finalmente, la resaca: lo que queda. Los vestigios del paso de esta marea que deja consecuencias apreciables tanto materialmente en el paisaje como en la psique de los individuos que se enfrentan a ella. La resaca presenta el contexto al cual los sujetos deben

adaptarse: no es tan solo lo que queda, si no lo que quedará en adelante como nuevo espacio de desarrollo.

Casas en venta en los alrededores de un nuevo edificio, nuevos caminos, desechos de construcción sumado a las congestiones, pérdida de vegetación y segregación, son algunas de las consecuencias visibles e imaginables, entre otras que se busca evidenciar en este proyecto.

Esquema que dio origen al desarrollo de los conceptos.



Estas tres secciones –o etapas– permiten darle un orden al material fotográfico que genera un recorrido de lectura más nutritivo que el recorrido literal geográfico realizado para obtenerlas y, a pesar de ser contemporáneas, generan una progresión casi cronológica al observar distintos sectores en distintas fases del fenómeno. Finalmente, es en el conjunto de estas fases, cuando interactúan, que se genera el cuerpo de Contener, un fotolibro que busca otorgar una mirada al imaginario que se produce en torno al desborde urbano en la zona de Peñalolén. Este fotolibro se enmarca en una serie de publicaciones que pretenden poner en el valor el registro de estos fenómenos en distintos tipos de borde y así poner el en-

foque en la percepción de los habitantes frente a estas irrupciones de la urbe y situar la discusión en los efectos que dicho fenómeno produce en ellos.

## II. OPORTUNIDAD DE DISEÑO

Estudiar el desborde es un ejercicio abarcable desde distintas perspectivas. En nuestro caso, desde el diseño gráfico, el proyecto presenta una oportunidad para conjugar distintas herramientas con un fin común para generar un producto. El desborde y la urbanización de zonas periféricas es un tema que está muy en boga este último tiempo y por sobre todo entre los mismo habitantes de los lugares, lo que quiere decir que no sólo es un fenómeno de interés académico, sino que se toma conversaciones y manifestaciones de la vida cotidiana en un variado grupo de la población.

A pesar de ser un tema latente en esta época, no existe mucho material visual que enriquezca las discusiones al respecto. La mayoría del material disponible abarca el fenómeno desde perspectivas ambientales, en la geografía urbana, o desde los efectos sociales, hablando de números, porcentajes y estudios, dejando de lado la parte visual y su efecto estético, que es una arista primordial del estudio del desborde. Es por este lado que surge la primera instancia de oportunidad de realizar un proyecto enfocado en la imagen y que, a través de la fotografía como célula primaria del organismo, pueda recopilar los distintos aspectos y micro-situaciones que surgen del ejercicio de mirada frente al fenómeno, ya que la fotografía tiene la capacidad de mostrar la literalidad de lo fotografiado, como generar reflexión a partir de los indicios de la imagen presentada y abrir espacio a la interpretación por parte del observador.

En segunda instancia está la oportunidad de utilizar el diseño editorial como una plataforma de difusión. A través del diseño de un fotolibro, se pretende alcanzar un mayor público que el ya familiarizado con la experiencia del desborde para poder difundir el imaginario generado a partir del proyecto, y a través de la socialización de este, adquirir un mayor enfoque en la experiencia cotidiana del individuo en vez de los números, densidad o rentabilidad de los proyectos. Así, se pone en valor el registro de estas situaciones, que determinan el cómo pensamos el desborde, y se establece una plataforma para divulgar este registro más allá de los sujetos involucrados.

Para finalizar, el tercer aspecto de la oportunidad de diseño de este proyecto radica en la motivación personal de la autora, y la oportunidad de involucrar años de observaciones, reflexiones, críticas y análisis en un proyecto de diseño que plasme la experiencia personal de vivir en una zona de desborde los últimos 24 años, con la contextualización académica y social actual que posee el tema. Estas miradas se conjugan en un fotolibro de autor que entrelaza el ejercicio de mirada personal con el trabajo de campo fotográfico y los análisis de las imágenes que surgen de ello.

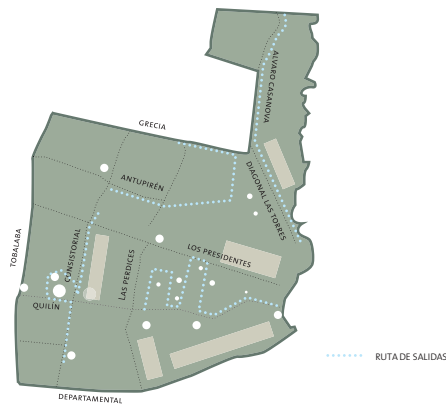
### **III. METODOLOGÍA**

La metodología utilizada en el proyecto consistió principalmente en un trabajo de campo incorporando el ejercicio de mirada con la fotografía, con un subsecuente análisis de las imágenes obtenidas de estas salidas de dichas salidas a terreno.

### Trabajo de campo

Definición del recorrido: Para iniciar el trabajo de campo se establece un recorrido que contemple los elementos resultantes del análisis del desborde partir de la investigación inicial. De esta forma, se incluyen zonas en los tres niveles del fenómeno establecidos: corriente, desborde, resaca. Abarcando sectores rurbanos en ambos espectros (más rural o más urbanos) como también lugares de distinto nivel socioeconómico. Así el recorrido se establece de la siguiente forma:

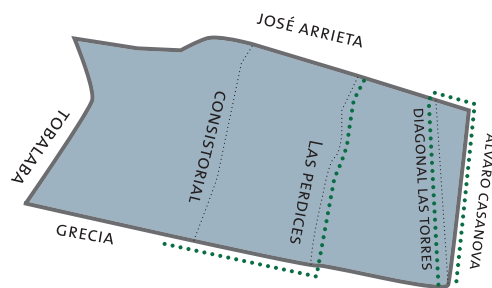
Sector 1: Peñalolén Nuevo



Sector 2: Lo hermidia



Sector 3: Peñalolén Alto



Dividiendo las salidas a sectores por proximidad entre ellos durante las siguientes semanas, reiterando las salidas a cada una de las zonas 3 veces. Dentro de estas salidas se establecen dos horarios, el primero, un horario AM entre 8:00 y 12:00 los fines de semana lo que permite mayor facilidad en la movilidad y captura fotográfica ya que existe un mejor flujo vehicular y de personas en esos horarios. El segundo horario establecido fue entre 16:00 y 18:00 fines de semana, en primera instancia para observar un mayor flujo de gente y también para utilizar otro tipo de luz más suave en algunas fotografías.



Trabajo de campo por  
Av. Quilín

Definición de herramientas: Para el trabajo de campo se definieron objetos base para cada salida como la cámara fotográfica (Nikon D3200 lente 18-55 mm), una libreta par tomar apuntes y observaciones y lápices para esquemas o bocetos que surjan del ejercicio de mirada. Posteriormente, se trabaja utilizando drones para conseguir tomas generales que sirvan para contextualizar las fotografías obtenidas dentro del espacio con en plano gran an-

gular que genera el lente del aparato. Estas salidas se coordinan con dos personas, Vicente Moraga y Enrique Comellas.

Toma de notas: Una vez en terreno, las tomas fotográficas se complementaban con toma de notas sobre el contexto del lugar, observaciones del contenido de la imagen así como conceptos y relaciones que surgían del ejercicio. Estas notas luego serían utilizadas para la selección y organización de las fotografías en el libro.

### *Trabajo conceptual*

Aplicación de las observaciones al análisis: A partir de las salidas preliminares se estableció relación con el material bibliográfico investigado para realizar un trabajo conceptual que lograra englobar este imaginario generado a partir de las fotografías bajo el lenguaje del desborde llegando a establecer los conceptos de Contener, Corriente, Desborde y Resaca ya mencionados como lineamientos base el orden y análisis que se realizará posteriormente de las imágenes.

Análisis de la imagen: Para analizar las fotografías tomadas durante en trabajo de campo se utilizó un análisis por contenido, donde el método se basa en el «conteo de la frecuencia de ciertos elementos visuales en una muestra claramente definida de imágenes, y luego analizar dichas frecuencias»<sup>89</sup>.

Dentro de esta metodología, una vez obtenido un cuerpo considerable de fotografías, se comienza a diseñar las categorías para la codificación de las imágenes. Al estudiar las fotografías por grupos y como conjunto completo, se comienzan a obtener categorías descriptivas de las imágenes.

<sup>89</sup>ROSE, G. Visual methodologies. Londres, Sage publications. 2001. p. 56.

Parte del muestreo de fotografías a analizar.



Grupos de fotografías organizadas según el contenido de la imagen.



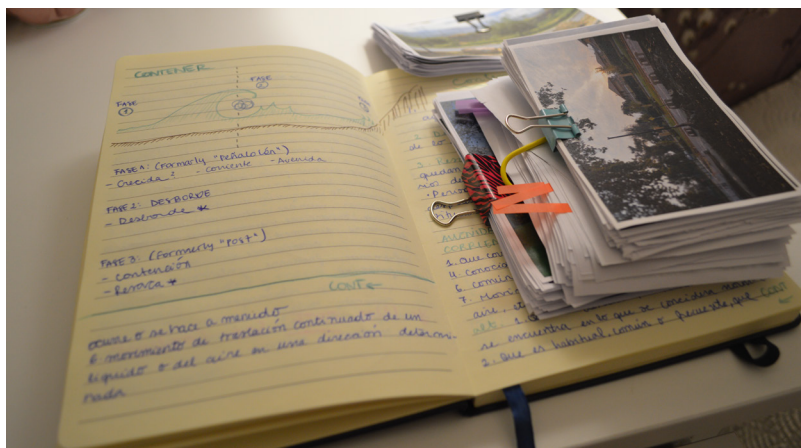
Una vez definidas las categorías se comienza a codificar las imágenes, pudiendo contener una o más de las categorías establecidas dentro de cada una.





Proceso de codificación de las fotografías

Una vez codificadas, las imágenes son reordenadas agrupándolas según los resultados de la codificación. Una vez establecidos estos nuevos grupos, éstos son insertados en las categorías superiores definidas previamente como las etapas del fenómeno (corriente, desborde, resaca) según corresponda en base a la codificación.



Fotografías ordenadas por pertenencia a los grupos identificados previamente: corriente, desborde y resaca.

Con esta base de ordenamiento ya establecida, se desarrolla el relato visual que será retratado en el producto final, el fotolibro.

#### IV. PLANIFICACIÓN

ETAPA	PROCESO	SEPTIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE
DIAGNÓSTICO	Búsqueda de Bibliografía	■		
	Conversaciones con docentes	■		
	Estado del arte		■	
	Aterrizaje del tema		■	
CATASTRO	Investigación teórica		■	■
	Recopilación de referentes		■	
	Levantamiento de información		■	■
	Trabajo de campo		■	■
ANÁLISIS	Trabajo conceptual			
	Análisis del contenido			
	Identificación de categorías			
	Codificación de imágenes			
	Relato visual			
DESARROLLO	Selección y edición de fotos			
	Definición del soporte			
	Definición enfoque editorial			
	Diagramación			
	Prototipado			
	Puesta en común			
	Maqueta			
EVALUACIÓN	Socialización del proyecto			
	Discusión del resultado			
	Conclusiones			
	Defensa			





# EL PRODUCTO

## I. PROYECTO EDITORIAL

### *I.I. Título y bajada*

Contener

Mirada al imaginario del desborde urbano en Peñalolén.

Se define el título como *Contener* a partir del término principal –o más amplio– abarcado en el desarrollo conceptual del proyecto. La bajada *Mirada al imaginario del desborde urbano en Peñalolén* trabaja para reducir la ambigüedad del título aclarando que se trata de un imaginario, del fenómeno del desborde, en la zona específica de la comuna de Peñalolén.

### *I.II. Oportunidad*

La oportunidad del proyecto editorial radica en la posibilidad de otorgar una mirada desde la sensibilidad del diseño a un tema que se encuentra presente en la actualidad pero que no ha sido abarcado desde un punto de vista estético. Generando de esta forma un producto que pone en valor el registro de la experiencia del fenómeno así como también lo socializa a sujetos ajenos a la experiencia, desde una perspectiva particular.

### *I.III. Foco editorial*

Poner en valor el registro de la experiencia del desborde urbano.

#### ***I.IV. Objetivos de la publicación***

Generar un imaginario del desborde urbano en Peñalolén.

Socializar el ejercicio de mirada al imaginario de la zona rurbana.

Registrar las prácticas del desborde en su estado actual.

#### ***I.V. Público objetivo***

Jóvenes y adultos, de cualquier esten primera instancia interesados en el urbanismo y temas que giren en torno a la ciudad. Diseñadores, arquitectos, urbanistas, artistas, fotógrafos; personas inclinadas hacia la antropología y la estética, con un interés en la urbe y temas de la ciudad desde una perspectiva visual. Finalmente, personas que experimentan los efectos del desborde, este en particular o algún otro tipo.

#### ***I.VI. Perfil del libro***

La publicación se perfila como un fotolibro, debido a la predominancia del contenido visual fotográfico y la narrativa que este presenta. Es un libro de lectura modular y de carácter valioso/coleccionable.

#### ***I.VII. Estructura de contenidos***

El fotolibro se estructura de la siguiente forma:

- I. Introducción
- II. Corriente
- III. Desborde
- IV. Resaca

### ***I.VIII. Lenguaje escrito***

Se utilizará a modo de introducción al cuerpo del libro. Escrito por la autora, con un lenguaje objetivo en tercera persona acompañado de trazos con un lenguaje coloquial en primera persona que permite transmitir que es una mirada desde la experiencia propia.

### ***I.IX. Lenguaje visual***

El lenguaje visual es de carácter fotográfico de registro propio, incorporando fotografías digitales verticales y apaisadas con tomas aéreas de drone. Estas fotografías se presentarán tanto a color como en blanco y negro según acompañe al relato visual. El libro es de formato cuadrado, de 21 x 21 cm., utilizará la tipografía The-Mix y TheSans de la familia tipográfica Thesis diseñada por Lucas de Groot en LucasFonts.

### ***I.X. Puesta en común***

Circulación: El tiraje de la publicación será de 500 ejemplares, impreso en Santiago para su circulación nacional.

Distribución:

1. Comercial de carácter pago. Distribución personal y a través de librerías especializadas aliado con la editorial Ediciones ARQ, por la relación con el perfil y carácter de sus publicaciones.
2. Regalos. A las personas involucradas en el desarrollo del proyecto en sus distintas etapas y a posibles aliados para la continuación del desarrollo de las proyecciones de éste.

Difusión:

1. Redes sociales: Instagram del proyecto, se utilizará esta red social por su naturaleza visual lo que permite compartir parte del trabajo fotográfico de Contener bajo la cuenta @santiagodesbordado (como una antítesis a @santiagoadicto) para generar audiencia.
2. Plataformas web de estudios urbanos, como Plataforma arquitectura o Bifurcaciones.
3. Contactos con prensa (por definirse).
4. Lanzamiento del libro acompañado de una exposición itinerante de las fotografías.

### ***1.XI. Financiamiento***

El proyecto se financiará inicialmente a partir de capital recaudado por autogestión para luego aliarse a Ediciones ARQ para la publicación e inserción en el mercado.

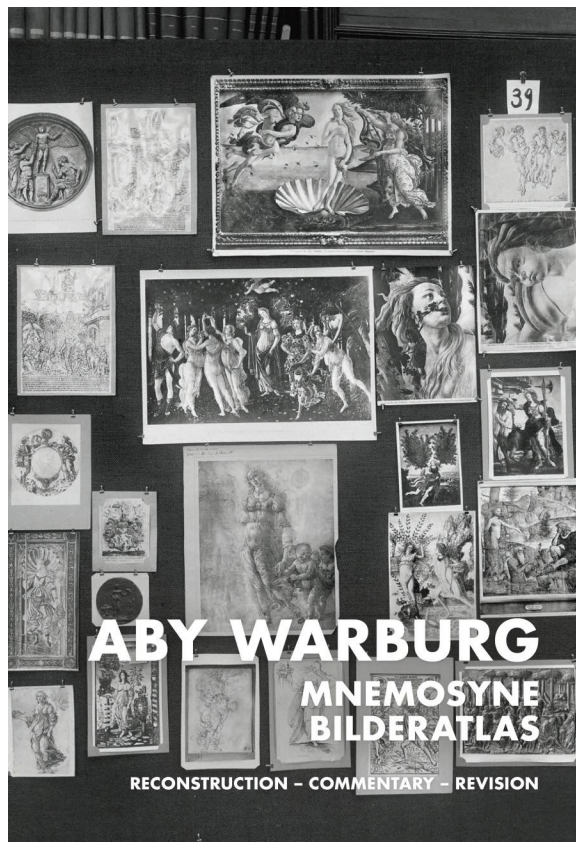
Fondart. El proyecto se postulará al Fondart Nacional en la línea de fotografía en la modalidad de creación y producción o solo producción.



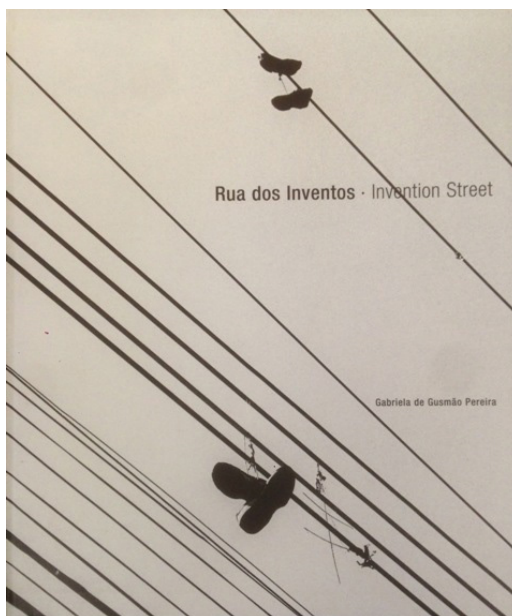
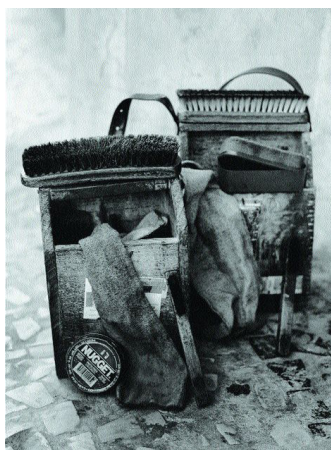
## II. DISEÑO DEL LIBRO

### II.1. Referentes visuales

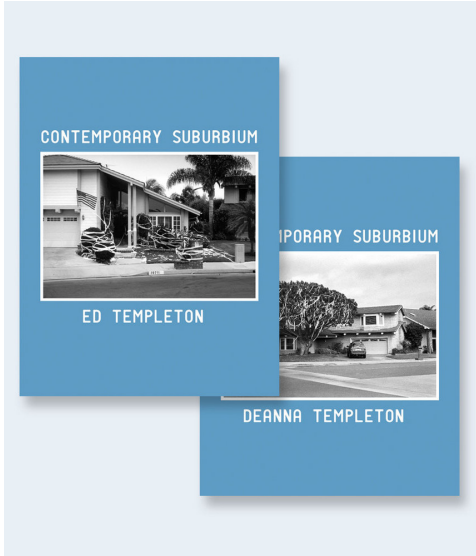
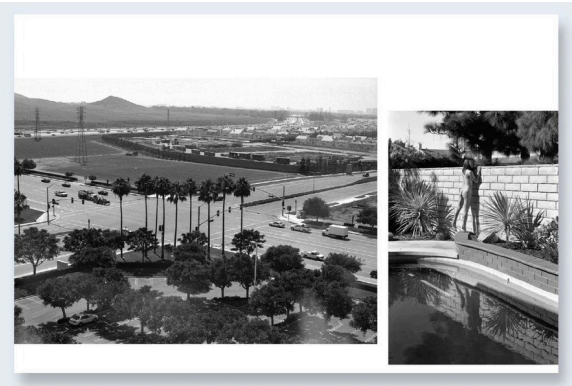
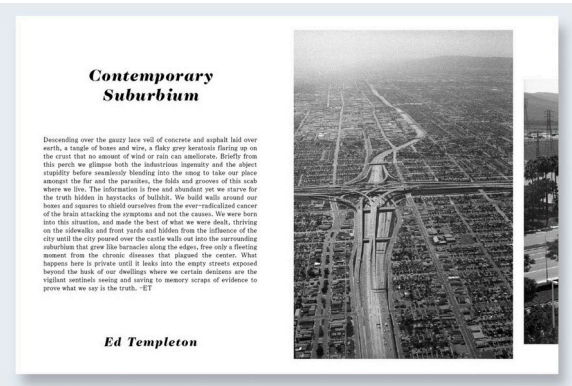
1. ATLAS MNEMOSYNE  
ABY WARGURG  
AKAL, 2010.



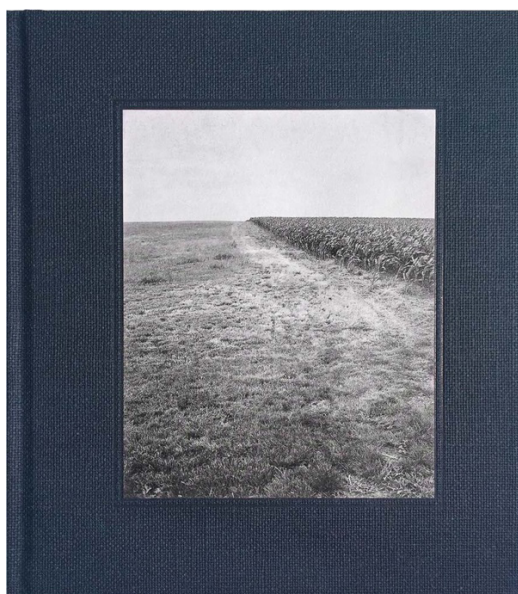
2. RUA DOS INVENTOS  
GABRIELA DE GUSMAO PEREIRA  
EDITORIAL FRANCISCO ALVES, 2002.



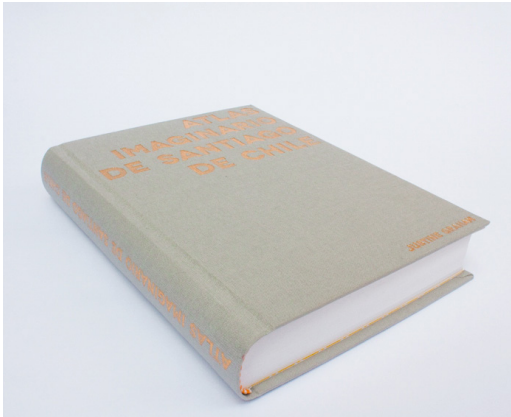
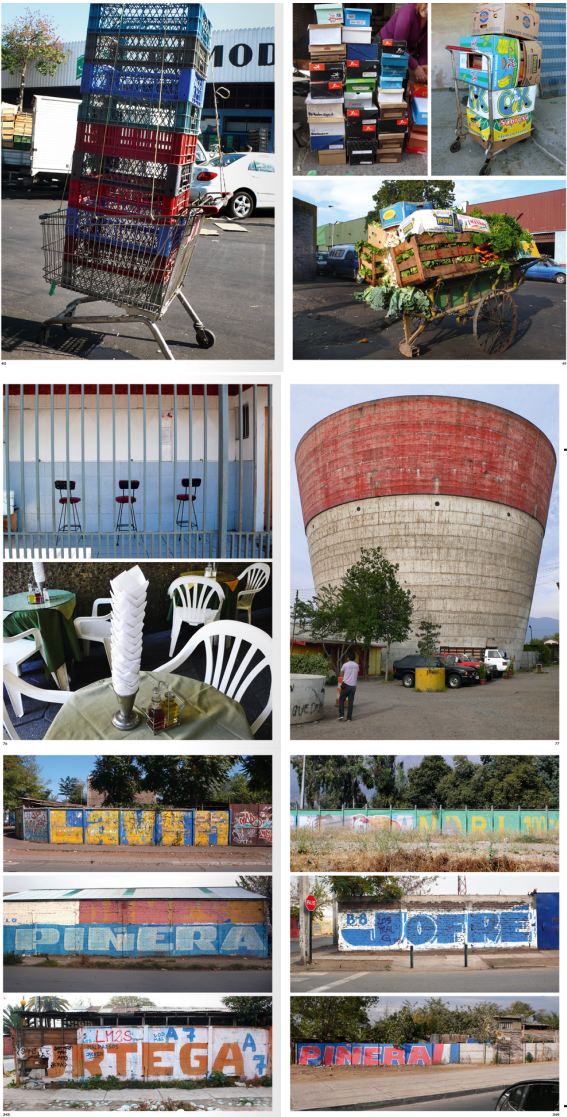
3. CONTEMPORARY SUBURBIUM  
ED & DEANNA TEMPLETON  
NAZARELI PRESS, 2017.



4. LOCAL OBJECTS  
TIM CARPENTER  
THE ICE PLANT, 2017.



5. ATLAS IMAGINARIO DE SANTIAGO DE CHILE  
JUSTINE GRAHAM  
YAPO PROJECT/  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE CHILE/  
FUNDACIÓN GASCO, 2011.



### *II.II. Selección y edición del material*

Para el contenido del libro se seleccionaron las fotografías de la clasificación previamente establecida por composición y contenido visual, enfocándose en los encuadres y diálogo entre imágenes.

Pruebas de impresión  
para la selección  
de imágenes



Una vez seleccionadas las imágenes, se realizan pruebas de impresión para afinar la edición de éstas y se determina cuáles irán en blanco y negro o a color según el relato visual. Se ajustan encuadres y niveles de las fotografías.

Ajustes de encuadre y  
niveles de la imagen





Ajustes de color / selección blanco y negro

### *II.III. Tipografía*

La tipografía que se utilizará es TheMix de la familia tipográfica Thesis diseñada por Lucas de Groot en LucasFonts. En tamaño 24 pt., bold, para títulos; 14 pt., regular, para subtítulos; y 11 pt., light para cuerpo de texto.

## **CONTENER**

### **CAPITULO 1: CORRIENTE**

Movimiento de traslación continuado de un líquido.

### *II.IV. Formato*

Se define un formato cuadrado de 21 x 21 cms. cerrado para el libro. Debido a que se utilizan fotografías apaisadas, verticales (en su mayoría) y angulares de drone, el formato cuadrado es capaz de

compatibilizar el espacio entre los formatos de las imágenes en sus distintas combinaciones en la diagramación.



Pruebas de formato de 19,5 x 27 cm., 21 x 21 cm. y 21 x 23 cm.

#### *II.V. Diagramación*

Se establece una diagramación de estructura libre y fluida para potenciar el relato y lo que se quiere transmitir con cada imagen. A raíz de esto la maquetación varía según el grupo de fotografías en página.



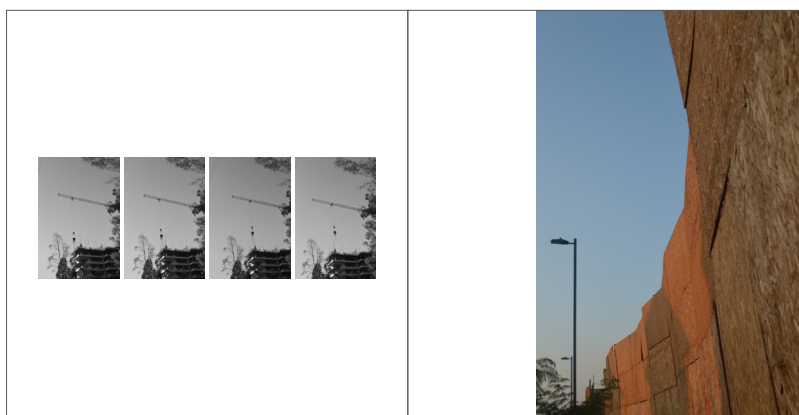
Ejemplo de diagramación que busca resaltar la línea de la cordillera



Se realizan pruebas tanto como para grupos de imágenes que ocupan ambas caras como para páginas singulares enfrentadas, manteniendo la prioridad en el relato de la fotografía.



Pruebas de impresión de distintas maquetaciones



Ejemplo de diagramación

### *II.VI. Portada*

Para la portada se decide trabajar con tapa dura forrada en tela. En primera instancia, por la riqueza que le da el material al producto, y por otro lado por la relación conceptual con el tejido urbano. De la misma manera, se determina que el color de dicha tela sea en un tono azul, reflejando el concepto de *marea* de desborde.



Prueba con opciones de tela de distintos tonos



Prototipo de tapa del libro

### **III. PROYECCIONES**

#### *III.I. Exposición*

El libro se proyecta para ser acompañado en su lanzamiento por una exposición de las fotografías de su contenido. Esta exposición será itinerante por distintos puntos de la periferia de Santiago para contribuir a la difusión del proyecto en dichas zonas de interés.

#### *III.II. Colección de libros*

El proyecto contempla la expansión a una serie de libros que estudien distintas zonas de borde y sus imaginarios correspondientes.

Siguiendo la metodología y trabajo conceptual se pretende generar a través de la serie de libros una colección que presente un estudio del desborde de Santiago en una globalidad más representativa, dividida en los capítulos que serían cada libro. Ejemplo: Canal, mirada al imaginario del desborde urbano en Camino Lonquén.

El tratar el proyecto como una serie lo convierte en una propuesta más interesante tanto a nivel de resultados de investigación como también producto de consumo.



# CONCLUSIONES

El proyecto se originó a raíz de una inquietud personal, basada en años de experiencias y observaciones reunidas sobre a estos constantes cambios en el entorno e irrupciones de la ciudad para los cuales aún no se tenía nombre. A través de la investigación teórica, se logró llegar al conocimiento de los distintos conceptos y problemáticas que identificaron lo que antes eran meras sensaciones propias. A través del trabajo de campo se buscaba registrar, ordenar y categorizar visualmente los distintos elementos que se percibían como consecuencia de estos cambios, con el fin de dar sentido y unificarlos en un imaginario que retratará el ejercicio de mirada y transmitiera la experiencia del denominado desborde.

A través de la revisión y estudio de antecedentes se distinguió la falta de contenido y estudios visuales frente este fenómeno que se expresa de una manera altamente perceptiva y estética. Esto se tomó como una oportunidad para proponer y aportar a través de la mirada personal y autoral a la temática en cuestión. Durante el trabajo en terreno se encontraron distintas problemáticas que abordar a la hora de toma de imágenes.

¿Qué calificaba verdaderamente como desborde? ¿Qué hacía que estos elementos fueran particularmente representativos? ¿Qué distinguía este lugar de cualquier otro espacio urbanizado en Santiago?. Debido a la falta de referentes para consultar o utilizar de guía, se debió reformular el proyecto retrocediendo un paso

para establecer un desarrollo conceptual que funcionara base para englobar las imágenes recopiladas y guiar la selección y relato en el resto del desarrollo.

Esta base (contener, corriente, desborde, resaca) surgió en parte por una predilección personal por clasificar, listar y codificar el entorno para poder entenderlo, y permitió que el registro personal respondiera a un orden mayor que facilitó la toma de decisiones en torno a las imágenes.

Del trabajo en terreno también se rescata la posibilidad de poder re-visitar espacios cotidianos desde otra mirada. A través de la cámara se adquirió distancia y un ojo más crítico que permitió observar desde otro ángulo y así profundizar en el análisis.

El material reunido permitió corroborar los efectos del desborde en distintos niveles en el ambiente, sea en las conformaciones del espacio, uso de los suelos o calidad de vida en el ambiente, aportar a las percepciones previas y poner en valor la experiencia.

El fenómeno está más presente que nunca y se expresa en distintas dimensiones, es por ello que se identificó la importancia de continuar abarcándolo, y seguir trabajando en torno a él, sea analizando otros tipos de desbordes que se generan en la ciudad o trabajando desde otros puntos de vista.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILAR, Adrián. Urbanización, Cambio tecnológico y Costo Social El Caso De La región Centro De México. Ciudad de México, Instituto De Geografía, Universidad Nacional Autónoma De México, 2003. 334 p.

AGUILAR, Miguel Ángel. Lugares e imaginarios en la metrópolis. La Dimensión estética de la ciudad. Barcelona, Anthropos editoria, 2006. 221p.

AGUILERA-MARTÍNEZ, Fabián, et al. Intervención Social En El Borde Urbano Desde El Proceso De La Significación Cultural [en línea]. Revista De Arquitectura, 2017, vol. 19, no. 2, pp. 78–93., <doi:10.14718/revarq.2017.19.2.1495.> [fecha de consulta: 5 septiembre 2018]

BARTHES, Roland. La cámara lúcida: nota sobre fotografía. Barcelona, Ediciones Paídos, 1990. 206p.

BENJAMIN, Walter. The arcades project. Estados Unidos, Harvard University Press, 2002. 927p.

BURKE, Peter. Visto y No Visto: El Uso De La Imagen Como Documento histórico. Barcelona, Crítica, 2005. 272p.

CAMARGO, Frank Molano. El Derecho a La Ciudad: De Henri Lefebvre a Los Análisis Sobre La Ciudad Capitalista Contemporánea [en línea]. Folios, Feb. 2016, vol. 1, no. 44, pp. 3–19., <doi:10.17227/01234870.44folios3.19.> [fecha de consulta: 10 septiembre 2018]



CARERI, Francesco. Walkscapes. El andar como práctica estética. Segunda Edición, Barcelona, Gustavo Gili, 2017. 183 p.

COLMENARES, Alejandro. Serie de Notas Docentes: Tejido Urbano [en línea] <<http://arqueoarquitectural.blogspot.com/2016/02/serie-notas-docentes-tejido-urbano.html>> [fecha de consulta: 10 noviembre 2018]

CUERVO, Juan José. Habitar: Una condición exclusivamente humana. [en línea] Iconofacto, 2008, vol. 4, n° 5. <<https://revistas.upb.edu.co/index.php/iconofacto/article/view/3057/2693>> [ fecha de consulta: 6 septiembre 2018]

DE CERTAU, Michel. La invención de lo cotidiano. México D.F., Universidad Iberoamericana, 2000. 225p.

DEBORD, Guy. Introducción a una Crítica de la Geografía Urbana [en línea] .Les lèvres nues, septiembre 1955, n°6 <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/debord3.pdf>> [fecha de consulta: 20 noviembre 2018]

DEBORD, Guy. Teoría de la deriva. Internacional situacionista, vol. I: La realización del arte, N°2. Madrid, Literatura Gris. 1999. 223p.

DIDI-HUBERMAN, Georges. La imagen superviviente: historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg. Madrid, Abada Editores, 2009. 549p.

DUHAU, Emilio, et al. Las Reglas Del Desorden Habitar La metrópoli. Ciudad de México, Univ. Autónoma Metropolitana, 2008. 570p.

GALIMBERTI, Silvina. Rurbanidad, objetos y significaciones: Un estudio acerca de los actores rurbanos y la política pública. [en línea] XXXIV Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação – Recife <<http://www.intercom.org.br/papers/nacionais/2011/resumos/R6-2180-1.pdf>>

GARCÍA C., Néstor. *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires, Eudeba, 1997. 149p.

GARCÍA C., Néstor. *La sociedad sin relato: antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires, Katz editores, 2010.

GREENE, Ricardo (editor). *Conocer la Ciudad: Imaginarios, Métodos, Cartografías, Sentidos*. Talca, Editorial Bifurcaciones, 2018. 238p. (Serie La Ciudad)

LACCARRIEU, Mónica. La 'Insoportable Levedad' De Lo Urbano. EURE (Santiago) [en línea]. 2007, vol. 33, no. 99, pp.47-64 <[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612007000200005&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200005&lng=es&nrm=iso)> [fecha de consulta: 6 septiembre 2018] ISSN 0250-7161 doi:10.4067/S0250-71612007000200005.

HARVEY, David. *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires, CLACSO, 2005. 178p.

LEFEBVRE, Henri. *El Derecho a La Ciudad*. 4ª edición, Barcelona, Ediciones 62 s|a, 1978. 169p.

LISÓN, José C. Una propuesta para iniciarse en la antropología visual. *Revista de antropología social*, vol 8:15-35, 1999.

LÓPEZ, José María. Des-Bordes Urbanos: Un Concepto En Construcción [en línea]. *Hábitat y Sociedad*, noviembre de 2015, no. 8, pp. 15-41. <<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/36325/Des-Bordes%20urbanos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>> [fecha de consulta: 13 julio 2018] doi:10.12795/habitatsociedad.2015.i8.02.

LYNCH, Kevin. *La Imagen De La Ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili, 2008. 224p.

MANDOKI, Katya. *Estétic cotidiana y juegos de la cultura*. Prosaica I. Ciudad de México, Siglo XXI editores, 2006. 168p.

MUÑOZ, Bárbara. Para verte mejor américa latina y atlas mnemosyne: Dos proyectos en torno al montaje de imaginarios a través de la fotografía. *Revista de Teoría del Arte* (23):27-40, enero-junio 2013.

ORELLANA, R. A propósito de un concepto: Suburbanización [en línea] *Revista Agricultura Orgánica*, 2010, nº3 <[http://www.actaf.co.cu/revistas/revista\\_ao\\_95-2010/Rev%202010-3/25suburbanizacion.pdf](http://www.actaf.co.cu/revistas/revista_ao_95-2010/Rev%202010-3/25suburbanizacion.pdf)> [fecha de consulta: 10 noviembre 2018]

PALACIOS, Rosario. La metrópolis como cultura material [en línea] *En bifurcaciones*, núm. 4, primavera 2005. <[www.bifurcaciones.cl/004/Simmel.htm](http://www.bifurcaciones.cl/004/Simmel.htm)>. ISSN 0718-1132. [fecha de consulta: 20 julio 2018]

PANOFSKY, Erwin. *Estudios sobre iconología*. Madrid, Alianza Editorial, 1998. 341 p.

PEIRCE, Charles S. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974. 109p.

REYES-GUARNIZO, Andrea. De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: Un recorrido Conceptual. [en línea] Bitácora Urbano Territorial, 2014, Volumen 1, Número 24, p. 10-17 <[https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/32452/html\\_1](https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/32452/html_1)> [fecha de consulta: 28 septiembre 2018]

ROJAS-MIX, Miguel. El Imaginario: civilización y Cultura Del Siglo XXI. Prometeo Libros, 2006.

ROSE, Gillian. Visual Methodologies An Introduction to the Interpretation of Visual Materials. Londres, Sage Publications, 2001. 229 p.

SALAZAR-BURROWS, A. "et al". Ruralidad metropolitana y diversidad social: ¿hacia la consolidación del periurbano rural de región metropolitana de Santiago? [en línea] Metropolizaciones Colombia-Chile: experiencias en Concepción, Medellín, Bogotá y Santiago. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, Bogotá, 2014, pp. 109-125.

SILVA, Armando. Imaginarios Urbanos En América Latina: Urbanismos Ciudadanos. Fundación Antoni Tàpies, 2007.

SIMMEL, Georg. "La metrópolis y la vida mental" Metropolis, 1995, pp. 30-45., doi:10.1007/978-1-349-23708-1\_4.

SONTAG, Susan. Sobre la fotografía. México, Alfaguara, 2006. 285p.

DE SOLÀ-Morales i Rubió, Manuel, et al. De Cosas Urbanas. Gustavo Gili, 2008.

DE SOLÀ-Morales i Rubió, Manuel, et al. Las Formas de Crecimiento Urbano. Barcelona, Ed.estab, 1974. 102p.

VALERA, S. Pol, E. El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental [en línea] Anuario de Psicología, 1994, nº 42. <<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61126/88865>> [fecha de consulta: 20 julio 2018]

VARAS, L. (2014). Lo Hermida. El relato de la imagen fotográfica (Proyecto de título). Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

VELASCO Bernal, Vanessa, Díaz, Fabián, López, María L., Gestión de suelo en la configuración de bordes de ciudad. El caso del borde occidental de Bogotá. [en línea] Territorios, 2010, <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35714236004>> ISSN 0123-8418 [Fecha de consulta: 9 de octubre de 2018]

VILLASANTE, Tomás. Reversión y desborde popular [en línea] REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales, junio 2006, Vol.11, #2 <<http://revista-redes.rediris.es>> [fecha de consulta: 10 noviembre 2018]

WARBURG, Aby. Atlas Mnemosyne. Madrid, Ediciones Akal S.A., 2010. 195p.



---

Esta Memoria fue impresa en junio del año 2019. Se utilizaron las tipografías TheMix y TheSans de la familia tipográfica Thesis diseñadas por Lucas de Groot, en papel hilado 80 grs. Santiago, Chile.

